

LOS PROYECTOS PERIODÍSTICOS DE DESIDERIO LAGRANGE EN MONTERREY (1881-1886): VESTIGIOS DEL DESARROLLO EDITORIAL REGIONMONTANO

Felipe Bárcenas García*

Resumen / Abstract. The Journalistic Projects of Desiderio Lagrange (1881-1886): Traces of the Development of Publishing in Monterrey.

Palabras clave / Keywords: edición, imprenta, prensa, Monterrey, noreste, Desiderio Lagrange / Publishing, printing, press, Monterrey, northeast, Desiderio Lagrange.

En este artículo se analiza el desenvolvimiento del ámbito editorial regionmontano a través de dos periódicos: *La Revista* (1881) y *La Revista de Monterrey* (1881-1886). Ambas publicaciones fueron elaboradas por el editor francés Desiderio Lagrange, dueño de una tipografía que operó en la capital de Nuevo León durante el último cuarto del siglo XIX. Al principio, Lagrange trabajó con una prensa manual, con la cual estampó semanarios y quincenales literarios; posteriormente, en 1882 introdujo una prensa cilíndrica (seguramente de vapor) para imprimir de manera mecanizada el primer diario en la historia del estado. / This paper analyses the development of the publishing industry in Monterrey through two journals, published by French editor Desiderio Lagrange: *La Revista* (1881), and *La Revista de Monterrey* (1881-1886). Lagrange was the owner of a typographic establishment in the capital of the Mexican state of Nuevo Leon, during the last quarter of the 19th Century. At first, Lagrange operated a hand press, used to print weekly and biweekly literary issues; but later, in 1882, he introduced a cylindrical press (probably a steam printing press), thus releasing the first journal in the history of the state.

INTRODUCCIÓN



Estudiar la década de 1880 es importante para explicar la historia decimonónica de la cultura impresa en Monterrey, Nuevo León. En ese lapso se transitó de una etapa caracterizada por la emergencia de un periodismo literario diseñado para un consumo reducido a otra en la cual los rasgos que definieron los contenidos estuvieron determinados por las demandas de una sociedad cada vez más urbana, mercantil y vinculada con Estados Unidos.

*Seminario Interdisciplinario de Bibliología, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM.

Mediante dos periódicos puede examinarse este proceso: *La Revista: Semanario Independiente* (1881) y *La Revista de Monterrey* (1881-1886).¹ La primera de estas publicaciones se encuentra resguardada en la Hemeroteca Nacional de México (HNM), mientras que la segunda es custodiada por la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria (CABU);² una sin la otra permite únicamente describir la cultura impresa regiomontana en un momento específico, pero su análisis en conjunto posibilita la comprensión del desarrollo del panorama editorial no sólo de Monterrey, sino también del noreste del país. Así, el entrecruzamiento de fuentes capitalinas y nuevoleonesas resulta imperioso para reconocer coyunturas en la historia del impreso del septentrión mexicano.

La Revista: Semanario Independiente y *La Revista de Monterrey* fueron elaboradas en la "Tipografía del Comercio", taller establecido en 1874, propiedad de Desiderio Lagrange, impresor, editor, litógrafo y fotógrafo francés radicado en la capital de Nuevo León desde 1860. El presente artículo examina cómo Desiderio propició el tránsito de una forma de producción artesanal, con la cual se elaboraron las publicaciones literarias representativas de los años 70 del siglo XIX, a un sistema mecanizado, necesario para imprimir un diario de cariz comercial que satisficiera las necesidades de un mercado tanto nacional como estadounidense en expansión. Al mismo tiempo, se subrayarán los efectos que ambos periódicos desencadenaron en los ámbitos cultural y económico del noreste de México.

LA REVISTA: SEMANARIO INDEPENDIENTE

El 1° de febrero de 1881 empezó a imprimirse en la "Tipografía del Comercio" *La Revista: Semanario Independiente*.³ El *Periódico Oficial* del estado predijo que sería una de las publicaciones culturales más importantes

¹ *La Revista de Monterrey* se llamó inicialmente *La Revista: Diario Independiente de Política, Literatura, Comercio, Agricultura y Anuncios*. De 1883 a 1884 llevó por nombre *La Revista: Diario Independiente de Política, Artes, Oficios, Ciencias, Literatura, Telegramas, Noticias y Anuncios*.

² Biblioteca perteneciente a la Universidad Autónoma de Nuevo León.

³ En adelante *La Revista*.

de Nuevo León, dado que sus columnas contenían “las valiosas producciones que salen de las bien cortadas plumas de nuestros viejos amigos *Orestes* (Enrique Gorostieta) y *Píldes* (Ricardo Cellard)”,⁴ escritores locales que se habían forjado una reputación entre la comunidad lectora de Monterrey.

Durante el siglo XIX, las revistas de México se caracterizaron por ser publicaciones especializadas en una temática y público específicos. Así, surgieron títulos para infantes, como el *Diario de los Niños* (1839-1840) o *El Correo de los Niños* (1872-1883),⁵ y para mujeres, como el *Semanario de las Señoritas Mexicanas. Educación Científica, Moral y Literaria del Bello Sexo* (1841-1842), *El Eco de la Moda, Dedicado a las Señoritas* (1880) o *Las Hijas del Anáhuac* (1888).⁶ Múltiples asociaciones literarias las utilizaron como el principal medio para divulgar sus fines, los cuales eran diversos: discutir novedades literarias, ganarse un lugar en el mundo de las letras e impulsar la literatura nacional, entre otros.⁷

El surgimiento de *La Revista* fue el resultado de las actividades culturales que empezaron a desarrollarse en la capital nuevoleonense a partir de la década de 1870. De acuerdo con Isidro Vizcaya, en ese lapso “se multiplican las publicaciones periódicas: unas bisemanales, otras semanales o quincenales, otras más aparecen irregularmente, se suspenden y vuelven

⁴ AHNL, *Periódico Oficial* (5 feb. 1881), p. 3. Ricardo Cellard fue periodista y literato. Fungió como profesor de historia, literatura y español en el Colegio Civil de Monterrey, del cual fue también prefecto y secretario en 1881. Colaboró en *El Horario, Flores y Frutos* y *La Revista*. Enrique Gorostieta era periodista y abogado. Dirigió *El Horario, Flores y Frutos* y *La Revista*. Fue secretario de gobierno en 1885. Véase Israel Cavazos Garza. *Diccionario biográfico de Nuevo León*. Monterrey, Nuevo León: Universidad Autónoma de Nuevo León, Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria, 1984, p. 95-96, t. 1, A-L; Héctor González. *Siglo y medio de cultura nuevoleonense*. Monterrey, Nuevo León: La Biblioteca de Nuevo León, 1993, p. 171.

⁵ Claudia Agostoni, “Divertir e instruir. Revistas infantiles del siglo XIX mexicano”, en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra (eds.). *La República de las Letras: asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Volumen II: Publicaciones periódicas y otros impresos*. México: UNAM, 2005, p. 173.

⁶ Laura Suárez de la Torre, “La producción de libros, revistas, periódicos y folletos en el siglo XIX”, y Carmen Ramos Escandón, “Género e identidad femenina y nacional en *El Álbum de la Mujer* de Concepción Gimeno de Flaquer”, ambos en Clark de Lara y Speckman, *op. cit.*, p. 21 y 195, respectivamente.

⁷ Alicia Perales Ojeda. *Asociaciones literarias mexicanas (siglo XIX)*. México: UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1957, p. 14-18.

a aparecer meses después”.⁸ Este incremento fue la consecuencia de un vigoroso movimiento literario impulsado por círculos de escritores como la sociedad Florencio M. del Castillo, cuyos miembros más destacados (Gorostieta y Cellard) constituyeron la base de autores que redactaron todos los periódicos editados por Lagrange, a saber: *El Horario* (1878), *Flores y Frutos* (1879-1881) y *La Revista* (1881).

A semejanza de los escritores capitalinos, los hombres letrados de Monterrey intentaron destacar en el ámbito público, principalmente en la prensa, medio que permitía influir en un segmento más amplio de la población que aquel constituido por los lectores de libros. Para conseguir el objetivo, era menester que los autores forjaran lazos estrechos con algún editor dispuesto a auspiciar la publicación de sus textos. Lagrange decidió fungir como el mecenas de los periódicos promovidos por Gorostieta y Cellard; además, su imprenta constituyó un espacio de sociabilidad donde la élite letrada discutió cómo poner fin al letargo cultural de los regiomontanos.

Los redactores de *La Revista* dejaron en claro que el semanario no era sino la continuación de *Flores y Frutos* (rotativo caracterizado por su contenido predominantemente literario), pero “con un programa más extenso”.⁹ Dicho programa suponía comentar la política local, sobre todo asuntos relacionados con las elecciones de 1881, en las cuales se eligió al gobernador de Nuevo León para el período 1881-1883.¹⁰ En consecuencia, la naturaleza de *La Revista* osciló entre lo político y lo cultural. Gorostieta y Cellard tuvieron que firmar los textos del periódico con su nombre y no con un pseudónimo, como habían hecho antes en *El Horario* y *Flores y Frutos*, ya que desde la promulgación de la Constitución de 1857 sólo se permitió utilizar alias a los autores de publicaciones literarias.¹¹

⁸ Isidro Vizcaya Canales. *Los orígenes de la industrialización de Monterrey: una historia económica y social desde la caída del Segundo Imperio hasta el fin de la revolución (1867-1920)*. Monterrey, Nuevo León: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 1971, p. 60.

⁹ HNM, Miscelánea mexicana siglo XIX, vol. 14, *La Revista: Semanario Independiente* (1° feb. 1881), p. 1.

¹⁰ De 1879 a 1881, el gobernador de Nuevo León fue Viviano L. Villareal. Posteriormente, Genaro Garza García ocupó la gubernatura de 1881 a 1883.

¹¹ Véase Francisco Zarco. *Historia del Congreso Constituyente de 1857*. México: INEHRM, 2009, p. 97-145.

Se decidió que el título del semanario incluyera el mote “independiente” para manifestar que no se tenía ningún compromiso con la administración en turno o con los aspirantes a la gubernatura, pues el clima electoral había provocado la multiplicación de periódicos propagandísticos.¹² De acuerdo con Gorostieta, la finalidad de *La Revista* era:

El mismo que en diversas épocas y en distintas publicaciones periódicas se han propuesto sus actuales redactores: impulsar el progreso literario y científico de la juventud del Estado, estudiar y discutir las cuestiones económicas y sociales que interesan al público y proponer el correctivo más eficaz y aplicable a los muchos males que de muy antiguo aquejan a nuestro pueblo, y sobre todo, a nuestro pueblo pobre.¹³

La declaración anterior muestra que el propósito de *La Revista* no era sólo cultural; también buscó incidir en el devenir social y económico de Nuevo León. Puede confirmarse asimismo que los tres periódicos dirigidos por Gorostieta y Cellard (todos impresos en la “Tipografía del Comercio”) no fueron parte de un mismo proyecto. *El Horario* fungió como órgano oficial de la sociedad “Florencio M. del Castillo” y, como tal, debió responder a los fines específicos del colectivo; *Flores y Frutos* fue un semanario predominantemente literario; si se considera que su nombre era recurrente en libros y rotativos franceses especializados en poesía,¹⁴ puede deducirse que estuvo enfocado en dicho género; por otra parte, el contenido de *La Revista* se ideó para participar en las discusiones de interés público provocadas por la coyuntura electoral de 1881. Este hecho explica por qué entre 1878 y 1881 Desiderio imprimió tres publicaciones distintas en lugar de mantener un solo periódico durante un tiempo prolongado.

¹² HNM, Miscelánea mexicana siglo XIX, vol. 14, *La Revista: Semanario Independiente* (1° feb. 1881), p. 1.

¹³ *Idem*.

¹⁴ Por ejemplo *Fleurs & Fruits: Nojveau recueil de fables et de poésies. Exiraites des meilleurs auteurs et modernes, a l'usage des Maisons d'Education et des Ecoles primaires des deux sexes* (1879), de E. Robert, o *Fleurs et Fruits: Choix de poésies* (1865), de J. Aymard. Se revisaron las versiones digitales, disponibles en: <http://www.gallica.bnf.fr> [Consulta: 11 mar. 2014].

Es pertinente señalar que el posicionamiento personal de Lagrange en las publicaciones que imprimió fue poco claro; su compromiso político quedó en un segundo plano porque no escribió textos en los cuales manifestase sus inclinaciones. En ese sentido *La Revista* refleja su apego a las actividades meramente editoriales, así como su preocupación de promover el avance literario de Monterrey.

Puede decirse que Desiderio se limitó a desempeñar las funciones de edición y financiamiento del semanario. No escribió un solo artículo (por lo menos en los ejemplares que revisé) y la redacción fue asunto exclusivo de Gorostieta y Cellard. Ahora bien, la “Tipografía del Comercio” se rigió bajo una estructura vertical en cuya cúspide se encontraba el empresario francés. Debido a que las oficinas de Lagrange y los redactores estaban en las mismas instalaciones del taller, el jerarca tenía la posibilidad de vigilar y controlar lo que se publicaba. En febrero de 1881, uno de los escritores comentó:

Corriendo gravísimo peligro de que nuestro editor nos dé una regañadita, tenemos el plan de anunciar a nuestros lectores, que el Sr. Lagrange está ya preparando una espléndida [*sic*] edición de las obras del Sr. Dávila, que han sido declaradas de texto por el Consejo de Instrucción Pública.

Aconsejamos a todas las personas ilustradas que, deseen saber algo del pasado de Nuevo León y de su geografía y Estadística, se apresuren a preparar un poco de dinerito para suscribirse a las referidas obras de nuestro ilustrado colaborador.¹⁵

La “regañadita” quizá fue parte de una estrategia de promoción. Sin embargo, permite vislumbrar que Desiderio inspeccionaba los contenidos presentados en *La Revista*, al mismo tiempo que supervisaba otras ediciones en vías de publicación. La vida cotidiana en el interior del taller debió transcurrir con dinamismo y estrictamente controlada. También es relevante que Lagrange fuese concebido como el responsable de un proyecto “ilustrado”, pues ello indica que las labores editoriales a principios de los años 80 se relacionaban con una actividad cultural, encaminada a imprimir los textos de hombres letrados.

¹⁵ HNM, Miscelánea mexicana siglo XIX, vol. 14, *La Revista: Semanario Independiente* (13 feb. 1881), p. 8.

LA EDICIÓN DE *LA REVISTA*

Aunque Gorostieta y Cellard otorgaron categoría a los contenidos de *La Revista*, ésta era una publicación elaborada de manera artesanal. No se sabe con exactitud con qué clase de imprenta se editó, pero puede suponerse que fue con una prensa de plancha plana operada manualmente, ya que la prensa cilíndrica fue introducida a Monterrey por el mismo Desiderio tiempo después.

Durante la trayectoria editorial de Lagrange, se publicaron en Monterrey alrededor de 20 periódicos, seis de ellos —por lo menos— impresos en la “Tipografía del Comercio”.¹⁶ Además, circularon en la ciudad rotativos de otras latitudes, principalmente de la capital del país: *El Cultivador*, *Biblioteca de Jurisprudencia*, *El Publicista*, *El Correo del Lunes*, *El Rascatripas*, *La Patria*, *La República*, *La Libertad*, *El Nacional*, *El Foro*, *Trait d’Unión*, *La Voz de España*, *El Hijo del Trabajo*, *El Minero Mexicano*, *La Industria* o *La Escuela de Medicina*. De otros estados se divulgaron *El Telegrama*, de Guadalajara; *El Coahuilense* y *El Libre Examen*, de Saltillo; *La Bandera Veracruzana*, de Xalapa; *El Combate*, de Orizaba, y *El Cronista*, de Matamoros. Desde Estados Unidos también fueron difundidos periódicos, por ejemplo *La Colonia Mexicana* y *La Palanca*, de Laredo; *El Comercio Mexicano*, de Corpus Christi, y *El Ferrocarrilero*, de Saint Louis.¹⁷

Es decir, Desiderio no operó en un contexto desolado; durante sus años a cargo de la “Tipografía del Comercio” tuvo que competir con otros editores, tanto locales como foráneos, para captar la atención del público lector de Monterrey. Conviene señalar que a finales de la década de 1870 se imprimió en la capital nuevoleonense *El Jasmín*, primera publicación regiomontana en emplear grabados; este hecho indica que algunos tipógrafos se esforzaron por introducir innovaciones que otorgaran mayor

¹⁶ En la “Tipografía del Comercio” no sólo se imprimieron los periódicos de Lagrange. Diversos editores de Monterrey contrataron los servicios del impresor francés para estampar sus publicaciones. Así, en la “Tipografía del Comercio” se elaboraron *El Filopolita* (1878), *El Pensamiento* (1878) y *El Renacimiento* (1879).

¹⁷ AHNL, Fondo Educación, Biblioteca Pública, 1873-1885, caja núm. 1; AHNL, Fondo Educación, Biblioteca Pública, 1887-1893, caja núm. 2; AHNL, *Periódico Oficial* (20 feb. 1875), p. 4 y (1° nov. 1882), p. 2.

calidad a sus publicaciones.¹⁸ Para que *La Revista* sobresaliera entre los periódicos que proliferaron a principios de los años 80, se procuró que la edición estuviese bien cuidada. Esta circunstancia es sintomática de cómo las labores editoriales eran relevantes más allá de que los contenidos fuesen escritos por autores reconocidos; asimismo, era importante prestar atención al soporte material de los textos, pues este era crucial para que el impreso adquiriese una dimensión estética capaz de atraer lectores.

El primer número de *La Revista* fue presentado con gala; además, tuvo un diseño distinto a los ejemplares que le sucedieron. Todas las hojas del semanario fueron decoradas con un marco, y para imprimir las letras capitulares se utilizaron dos clases de tipos metálicos ornamentados: la primera era un modelo cuya decoración excedía visiblemente el contorno de la letra (cuando era empleada, el área de fondo sobrepasaba la primera línea del texto, pero jamás rebasaba su margen izquierdo); la segunda, de adornos sencillos que apenas superaban el perímetro del símbolo, se justificó con el escrito. Es evidente que Desiderio se preocupó por adquirir el material de imprenta necesario para reflejar una edición bien trabajada.

Los ejemplares posteriores al primer número no se enmarcaron ni contaron con tantas capitulares ornamentadas. Esto se debió posiblemente a que Desiderio buscó darle un formato más sencillo a *La Revista*, pues los tipos metálicos podían ser reutilizados muchas veces; sin embargo, el editor francés prefirió darles un uso poco constante.

El semanario de Lagrange se imprimió acorde con el formato estándar de las revistas nacionales y extranjeras que circulaban en el país: estaba compuesto por ocho páginas de 34 centímetros de largo; tomando como referencia el libro de muestras del establecimiento tipográfico de Ignacio Cumplido (1871), esta característica correspondía a un folio mayor de dos pliegos comunes, el tamaño más grande que se ofrecía para editar un periódico.¹⁹ En cuanto al contenido, éste fue distribuido en dos columnas y carecía tanto de imágenes como de publicidad.

¹⁸ González *op. cit.*, p. 79-80 y 179.

¹⁹ Se consultó una versión facsimilar del libro de muestras. Véase *Establecimiento tipográfico de Ignacio Cumplido. Libro de muestras de todos los tipos comunes, títulos, guarniciones, viñetas, grabados y demás útiles que existen en sus oficinas*. México: Instituto Mora, 2001.

La primera página de *La Revista* no contó con la típica sección de "Condiciones", en la cual se especificaban los precios de la publicación; en consecuencia, es imposible conocer sus modalidades de venta. Pero no debe olvidarse que, además de objeto difusor de ideas, un periódico es una mercancía y, como tal, tiene la misma finalidad que otros artículos comerciales: generar utilidades. Así, Desiderio debió intentar obtener beneficios económicos de su semanario.

En el cuarto número de *La Revista* apareció un aviso dedicado a sus suscriptores, lo cual evidencia que contó con una fuente propia de ingresos que le otorgaba relativa independencia financiera de "A. Lagrange y Hno.". Dicho anuncio expresaba lo siguiente:

Tenemos el placer de anunciarles [a los suscriptores] que muy pronto recibirán como obsequio, la última obrita que ha publicado el Benemérito Dr. José Eleuterio González (Gonzalitos) a la que acompaña una magnífica fotolitografía que consiste en un autógrafo del ilustre autor.

Creemos que nuestros suscriptores nos agradecerán este valioso objeto, con lo que verán que nos afanamos por corresponder a la buena acogida que ha obtenido este humilde semanario.²⁰

El aviso es revelador en más de un sentido. Primeramente, muestra la buena aceptación que tuvo *La Revista*, lo cual motivó a Desiderio a intentar conseguir más abonados; en ese sentido puede pensarse que los periódicos culturales de los años 70 adquirieron relevancia no sólo debido a la actividad de los círculos literarios interesados en difundir sus escritos, sino también por la existencia de un público que consumía las producciones locales. En segundo término, exhibe la faceta empresarial de Lagrange, quien decidió invertir recursos para obsequiar libros, posiblemente con la finalidad de atraer más lectores, clara estrategia tendente a promover la compra de suscripciones. Cabe señalar que el precio de dichos libros no debió ser barato, ya que contaban con imágenes fotolitografiadas, las cuales aportaban un valor adicional a los impresos.

Conseguir la venta anticipada de periódicos era importante para los editores porque les permitía adquirir los recursos necesarios para asegu-

²⁰ HNM, Miscelánea mexicana siglo XIX, volumen 14, *La Revista: Semanario Independiente* (17 mar. 1881), p. 8.

rar la producción de un tomo. No es casual entonces que Lagrange haya empleado distintas tácticas para intentar captar mayores suscriptores; una de ellas consistió en presentar los números del semanario como parte de una obra fragmentada: todos los ejemplares de *La Revista* estuvieron foliados consecutivamente, de tal manera que si eran coleccionados y encuadernados conformaban un libro con una paginación sin interrupciones. Esta estrategia no era novedad, pues desde el siglo XVIII el periódico se pensó como encuadernable, “de modo que cada ejemplar venía a ser parte cotidiana de una unidad bibliográfica de extensión previsible [...]. El editor facilitaba después portada grabada e índices para la encuadernación del tomo, que se transformaba así en libro conservable”.²¹ De hecho, una de las características de las revistas mexicanas decimonónicas fue que pueden considerarse “como libros por entrega, los cuales eran distribuidos mensualmente, quincenalmente o semanalmente, a partir de suscripciones anuales”.²²

Si las estrategias editoriales centradas en los lectores fueron pieza crucial en el esquema comercial de *La Revista*, puede suponerse que en Monterrey se estaba gestando un público concebido por Lagrange no sólo como un receptor pasivo, sino como un interlocutor con posibilidad de discernir entre la oferta y al cual era necesario seducir. Quiénes eran dichos lectores, cuáles eran sus peculiaridades, dónde y cómo leían son cuestiones que permiten graduar las repercusiones de *La Revista* en el ámbito cultural; por ello, en la medida de mis posibilidades intentaré resolver estas preguntas a lo largo del artículo.

Los redactores del semanario estaban vinculados con personajes de la vida política y económica de Monterrey. Particularmente Cellard aprovechó sus relaciones personales en beneficio de *La Revista*, las cuales le permitieron acceder a los eventos sociales de las prestigiadas familias regiomontanas y reseñarlos de manera detallada. Este tipo de escritos seguramente tuvieron la finalidad de atraer la atención de los sectores interesados en enterarse cómo convivían y se divertían los estratos pu-

²¹ Cecilio Alonso, “La prensa y el libro”, en Víctor Infantes, François López y Jean-François Botrel (dirs.). *Historia de la edición y de la lectura en España, 1472-1914*. Madrid, España: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003, p. 591.

²² Agostoni, *op. cit.*, p. 174.

dientes de la sociedad. Por ejemplo, a propósito de un baile de disfraces organizado en el Casino de Monterrey, Cellard publicó en el semanario un texto donde precisó los rasgos de los atuendos portados por los invitados y nombró a los personajes que pudo identificar.²³ Aunque esta narración divulgó cuestiones de aparente frivolidad, la información que brinda es relevante porque muestra uno de los intereses de los lectores de *La Revista*; además, deja entrever que las clases acomodadas de Monterrey representaban un consumidor al que era importante satisfacer.

Pero no debe pensarse que sólo los sectores opulentos leyeron *La Revista*. En marzo de 1881 Cellard escribió que en las calles de Monterrey pudo percatarse de cómo, además de las personas pudientes, los artesanos y la “clase media” (¿pequeños comerciantes?, ¿empleados de establecimientos mercantiles?) accedieron al semanario. También afirmó que:

Nuestros semanarios circulan mucho, porque con uno que sea suscriptor [sic] lo leen diez, porque siempre he notado que entre esa clase generosa y noble que no se llama aristocracia, el egoísmo es planta, si no desconocida, cuando menos rara, por lo que sus miembros tienen una tendencia constante a comunicarse y enseñarse mutuamente lo que saben.²⁴

¿Propiciaron los periódicos la lectura entre diferentes estratos sociales regiomontanos?, ¿la lectura forjó o afianzó vínculos sociales entre los grupos menos beneficiados económicamente? De ser verídico el testimonio de Cellard, la respuesta a estas cuestiones sería afirmativa, revelando que no existió una relación totalmente directa entre condición social y acceso al impreso, a pesar de que el analfabetismo continuó siendo muy alto (de los 39 406 habitantes de Monterrey censados en 1881, sólo el 34% sabía leer y escribir. La cifra de letrados en todo el estado era de 23%).²⁵ Además, también se exhibiría que la lectura colectiva fue una

²³ HNM, Miscelánea mexicana siglo XIX, vol. 14, *La Revista: Semanario Independiente* (13 mar. 1881), p. 3.

²⁴ *Ibid.*, (6 mar. 1881), p. 6.

²⁵ AHNL, *Memoria presentada a la XXI Legislatura del Estado Libre y Soberano de Nuevo León por el gobernador constitucional, ciudadano licenciado Viviano L. Villareal, el 16 de septiembre de 1881*. Monterrey: Imprenta del Gobierno en Palacio a cargo de Viviano Flores, 1881, p. 44.

práctica común entre aquellos sectores ajenos a las élites que buscaron integrarse al desarrollo cultural de la localidad. De este modo *La Revista* arroja elementos para suponer que entre las transformaciones experimentadas por la capital nuevoleonense en el último cuarto del siglo XIX, se encontró la configuración de un público lector compuesto por clases medias urbanas.

Las secciones con las cuales contó el semanario de Lagrange permiten vislumbrar cómo el editor francés buscó atraer la atención de lectores con diferentes inquietudes. Se destinaron espacios a temas relacionados con la ciencia, la agricultura, la política, la literatura, la vida cotidiana, entre otros. Así, aunque Gorostieta dio a entender que el foco de interés de *La Revista* eran los jóvenes —a quienes se pretendía educar para que influyeran de manera positiva en el bienestar económico y en el orden de Monterrey—,²⁶ lo cierto es que el periódico se diseñó para un público heterogéneo. Ésta es una clara estrategia empresarial que pretendía incrementar el número de consumidores de *La Revista* mediante la diversificación del contenido. En ese sentido el semanario de Lagrange debe entenderse como el producto de la confluencia armónica de los objetivos del editor y la redacción.

Conviene subrayar algunas cuestiones a fin de evitar una sobrevaloración del alcance de *La Revista*. Dadas las condiciones de producción y mercado que prevalecieron en Monterrey hasta antes de la introducción del ferrocarril, la lectura de publicaciones culturales seguramente fue reducida y su impacto apenas debió rebasar las fronteras nuevoleonenses.²⁷

Independiente de la cantidad de lectores existentes en Monterrey, es un hecho que la lectura fue ocupando un lugar central a principios de los años 80. No es trivial que en 1882 se estableciera la Biblioteca Pública del Estado de Nuevo León, la primera biblioteca instaurada por el gobierno en la entidad.²⁸ Esta institución prestaba a sus usuarios una diversidad de publicaciones, tanto nacionales como extranjeras; baste mencionar

²⁶ HNM, Miscelánea mexicana siglo XIX, vol. 14, *La Revista: Semanario Independiente* (1° feb. 1881), p. 1.

²⁷ Fuera de Nuevo León, sé que *La Revista* por lo menos tuvo suscriptores en Saltillo, Coahuila, gracias a una carta escrita por la sociedad "Juan Antonio de la Fuente". HNM, Miscelánea mexicana siglo XIX, vol. 14, *La Revista: Semanario Independiente* (13 mar. 1881), p. 7.

²⁸ González, *op. cit.*, p. 78.

que de la Ciudad de México recibía *El Correo del Lunes*, *El Rascatripas*, *La Patria*, *La República*, *La Libertad*, *El Nacional*, *El Foro*, *Trait d'Unión*, *La Voz de España*, *El Hijo del Trabajo*, *El Minero Mexicano*, *La Industria* o *La Escuela de Medicina*; por otra parte, desde Estados Unidos le eran enviadas *La Colonia Mexicana* y *La Palanca*, de Laredo; *El Comercio Mexicano*, de Corpus Christi, y *El Ferrocarrilero*, de Saint Louis.²⁹

Es pertinente señalar que Desiderio estuvo involucrado en el proceso formativo de la Biblioteca Pública. Inicialmente, fue nombrado como parte de una comisión encargada de recaudar donativos de los periodistas,³⁰ sin embargo, al parecer aprovechó las circunstancias para hacer negocios, pues existe documentación que lo evidencia como uno de los proveedores de la institución. Lamentablemente, no es posible conocer qué tipo de material suministró, ya que solamente localicé algunos recibos de pago emitidos por la tesorería del estado a nombre suyo.³¹

Hermenegildo Dávila y Miguel F. Martínez, colaboradores de *La Revista* y autores de impresos publicados por la "Tipografía del Comercio", también formaron parte de las comisiones establecidas por el gobernador para fundar la Biblioteca Pública; este hecho permite vislumbrar que Lagrange y sus allegados estuvieron relacionados con el poder público; este vínculo les permitió beneficiarse económicamente mientras esbozaban proyectos para impulsar —a su manera— el desenvolvimiento cultural de Monterrey.

IMPACTO DE LA REVISTA EN EL MARCO LOCAL

Puede que *La Revista* tuviese un radio de circulación que apenas sobrepasó los límites geográficos de Nuevo León y fuese intrascendente a nivel nacional; no obstante, históricamente es de gran valor para reconstruir el desarrollo de la cultura impresa regiomontana. Además, si se analiza su presencia con base en las circunstancias particulares de Monterrey, las repercusiones que generó pueden entenderse en una dimensión más justa.

²⁹ AHNL, Fondo Educación, Biblioteca Pública, 1873-1885, caja núm. 1. AHNL, Fondo Educación, Biblioteca Pública, 1887-1893, caja núm. 2.

³⁰ Isidro Vizcaya Canales. 1882: *crónica de un año memorable*. Monterrey, Nuevo León: Archivo General del Estado de Nuevo León, 1998, p. 3 y 21.

³¹ AHNL, Fondo Educación, serie Biblioteca Pública, 1873-1885, caja núm. 1.

En el lapso 1870-1890 se imprimieron alrededor de 20 publicaciones, la mayor parte de carácter político. Las excepciones fueron cinco periódicos: *El Jazmín*, *El Horario*, *El Filopolita*, *Flores y Frutos* y *La Revista*, todas de cariz principalmente literario;³² a excepción del primero, todos se elaboraron en la imprenta del editor francés. Es decir, que Desiderio y su grupo inmediato constituyeron una élite cultural que promovió la poca producción literaria de los años 70 y 80.

La Revista permitió que esta cúpula compuesta por una generación de jóvenes republicanos, que buscó vulgarizar “la ciencia práctica, la economía social y el cultivo de las letras” (con la finalidad de modernizar la sociedad regiomontana),³³ difundiera públicamente sus proyectos. De antemano reconozco que no basta aludir únicamente a *La Revista* para explicar la incursión del grupo antes mencionado en la esfera pública, ya que anteriormente había propagado sus ideas mediante algunos folletos impresos por el estado y a través de declamaciones efectuadas en fiestas oficiales. Sin embargo, el papel del semanario de Lagrange fue significativo porque permitió que los hombres de letras contaran con una plataforma independiente del gobierno local (pero en concordancia con sus intereses), desde la cual fue posible poner en marcha un plan bien definido durante años.

La Revista, pues, sirvió para dar a conocer las ideas que sobre la sociedad y la cultura sostenía la élite letrada regiomontana. En ese sentido puede decirse que Lagrange contribuyó a configurar un panorama sociocultural en Monterrey, tanto en el ámbito privado (mediante las tertulias celebradas en su imprenta) como en la esfera pública (a través de su semanario).

Otro aspecto en el cual repercutió *La Revista* fue en aquel relacionado con los libros. En el semanario se presentaron noticias sobre obras en vías de publicación, no sólo de Monterrey, sino también de la capital del país. Así, ese tipo de información que generalmente circulaba en reuniones privadas reservadas para un puñado de individuos salió a la luz pública. No debe olvidarse que, aún en el siglo XIX, espacios como las

³² González, *op. cit.*, p. 80.

³³ HNM, Miscelánea mexicana siglo XIX, vol. 14, *La Revista: Semanario Independiente* (1° feb. 1881), p. 1.

tertulias congregaban a muy pocas personas con vínculos estrechos, de parentesco y de amistad.³⁴ De este modo, quienes no formaban parte de algún tipo de sociabilidad pudieron enterarse de las novedades editoriales o de los fenómenos culturales del país.³⁵ Por ejemplo, en el segundo número del semanario se dio a conocer que:

El movimiento literario en México comienza a sufrir nuevos impulsos. La prensa de la Capital consigna la noticia de que el *Compendio de historia antigua* escrito por el ilustrado Lic. Justo Sierra, ha sido declarado texto en la Escuela Preparatoria [...]. Y como si esto no bastara se dice que muy pronto saldrá a la luz una obra del sabio mexicano Francisco Pimentel que se titulará *Historia crítica de la literatura Mexicana*, obra que presentará inmensos servicios a las bellas letras mexicanas, llenando un vacío que tanto perjudica a la historia patria.³⁶

Noticias como la anterior tenían un propósito específico: interesar a los jóvenes en las letras y motivarlos a escribir. En el mismo texto antes citado el autor cuestionó: “¿Qué día podremos anunciar la aparición de un nuevo libro debido a la pluma de algún ilustre Nuevoleonés?”.³⁷ Los redactores sabían la respuesta, pues Desiderio ya planeaba la publicación de una obra de Hermenegildo Dávila.

Uno de los objetivos de Gorostieta y Cellard era erradicar la marginación cultural de los regiomontanos mediante la enseñanza de la literatura, una de las actividades que consideraban esenciales para el progreso espiritual de la localidad. En consecuencia, durante febrero y marzo de 1881 se insertó en *La Revista* una sección titulada “El perfecto novelista”. Dicho apartado constituía una suerte de manual que tenía como finali-

³⁴ François-Xavier Guerra. *Modernidad e independencia: ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. México: FCE, 2010, p. 93.

³⁵ Cabe señalar que, para los años 80, posiblemente se efectuaron reuniones en lugares públicos como fondas o tabernas, donde seguramente circularon noticias del mundo editorial, o bien, se comentó el contenido de *La Revista*; sin embargo, no cuento con los elementos documentales necesarios para afirmarlo.

³⁶ HNM, Miscelánea mexicana siglo XIX, vol. 14, *La Revista: Semanario Independiente* (6 feb. 1881), p. 3.

³⁷ *Idem*.

dad instruir e iniciar a los lectores en la escritura literaria, explicando las principales reglas de la novela y presentando ejemplos que mostraban cómo utilizar los recursos retóricos en boga. Para llevar a cabo esta labor, se tomó como referente “lo mejor de los novelistas de fama”, como Frederick Marryat, Alejandro Dumas o Francisco Navarro Villoslada.³⁸

El semanario de Lagrange no sólo permitió difundir el proyecto modernizador de las élites letradas; también se erigió como un promotor que intentó configurar una cultura literaria regiomontana. En este sentido, a través de *La Revista* se aprecia cómo el editor de la calle de Puebla representó un nuevo tipo de empresario que, como parte de una cúpula ilustrada, contribuyó a definir los objetivos culturales de su época.

PREÁMBULO DE UNA NUEVA ERA: LA MODERNIZACIÓN DE LA “TIPOGRAFÍA DEL COMERCIO”

Durante el lapso en que se publicó *La Revista* (1881), Gorostieta y Cellard impulsaron a su manera y hasta donde les fue posible el proyecto que pensaron adecuado para finalizar con el letargo cultural de la sociedad regiomontana. Sin embargo, los propósitos que persiguieron a través del semanario de Desiderio tomaron un rumbo comercial en el transcurso de los años 80.

Después del aparente éxito de *La Revista*, Lagrange decidió invertir recursos económicos para editar un periódico de circulación cotidiana diseñado para un público más amplio y diverso. Así, a mediados de 1881 empezó a imprimirse *La Revista: Diario Independiente de Política, Literatura, Comercio, Agricultura y Anuncios*.

Mientras que en el semanario únicamente figuraban Cellard, Gorostieta y Lagrange como encargados de la publicación, el equipo del nuevo diario se compuso por más de 20 personas. Desiderio continuó fungiendo como editor responsable; la redacción permaneció a cargo de Gorostieta y Cellard, pero se incluyó a Jesús Garza Flores y Francisco Cuéllar; se contrató como colaboradores a Ignacio Galindo, José Ángel

³⁸ HNM, Miscelánea mexicana siglo XIX, vol. 14, *La Revista: Semanario Independiente* (1° feb. 1881), p. 5.

Garza Treviño, Pedro J. Morales, Hermenegildo Dávila, Joaquín Calero y "H." Maldonado, para abordar temáticas sobre jurisprudencia y ciencias sociales; Antonio Lafon, Manuel Rocha, Bernardo Sepúlveda, José Martínez Ancira y Juan C. Fernández escribieron textos sobre medicina y ciencias naturales; "M. M." Conseco, Francisco I. Mier y Miguel F. Martínez cubrieron espacios sobre matemáticas aplicadas; finalmente, "J. J." Barrera, Juan Román, José V. Omaña, Enrique Omaña, Manuel Rocha, Hermenegildo Dávila, Miguel F. Martínez, Joaquín Calero y "H." Maldonado redactaron secciones literarias.³⁹

La suscripción por un mes a *La Revista: Diario Independiente* costaba un peso en Monterrey, y 1.25 (franco de porte) fuera de la ciudad. Los números sueltos valían medio real y los títulos atrasados un real.⁴⁰ Los ejemplares del cotidiano se vendieron en la "Tipografía del Comercio", pero también en la librería del señor Francisco Grima y en la calle a través de voceadores.

Los datos presentados en los dos párrafos anteriores permiten observar que el editor gallo buscó el crecimiento de su empresa, contratando a un mayor número de colaboradores para su diario y recurriendo a otros negocios para la distribución de periódicos. Ahora bien, cabe señalar que la "Tipografía del Comercio" continuaba funcionando con una prensa operada manualmente que, sin embargo, tenía la capacidad para imprimir tirajes cotidianos.

Debido a su cariz comercial, *La Revista: Diario Independiente* contó con espacios publicitarios. En los ejemplares de septiembre de 1881 todos los anuncios correspondieron a negocios locales y no figuró ninguna casa mercantil de otra entidad del país o de Estados Unidos. Que el diario de Lagrange no interesara inicialmente a comerciantes de diferentes latitudes no debe extrañarse, pues el mercado interno de México aún es-

³⁹ BNM, *La Revista: Diario Independiente de Política, Literatura, Comercio, Agricultura y Anuncios* (6 sep. 1881), p. 1.

⁴⁰ Para dimensionar el precio de *La Revista: Diario Independiente*, baste señalar que las suscripciones mensuales de *El Siglo Diez y Nueve* a mediados de 1881 costaban un peso en la capital del país, mientras que en los estados se vendía a un peso cuatro reales franca de porte. Los números sueltos valían medio real y los ejemplares atrasados un real. Es decir, que Lagrange ofreció los precios estándares de las publicaciones nacionales. HNM, *El Siglo Diez y Nueve* (12 ago. 1881), p. 1.

taba bastante atomizado. No obstante, esta situación cambió conforme transcurrieron los años 80.

Después del establecimiento de las vías férreas que unieron al noroeste de México con Estados Unidos en 1882, las posibilidades de hacer negocio mediante la prensa incrementaron, pero era menester acoplar las características de los impresos a las exigencias del comercio binacional. Lagrange decidió adaptar las fórmulas editoriales de su diario a la nueva dinámica mercantil de la región, lo cual le permitió hacer de su imprenta una empresa sumamente rentable.

Entre 1882 y 1884 la capital nuevoleonense se consolidó como un nudo comercial importante que enlazaba los mercados del interior del país con los de Estados Unidos. De acuerdo con María-Aparecida Lopes, la conexión de los ramales ferrocarrileros “International & Great Northern” y “The Galveston, Harrisburg & S. Antonio” con el “Nacional Mexicano” (véase mapa 1) provocó:

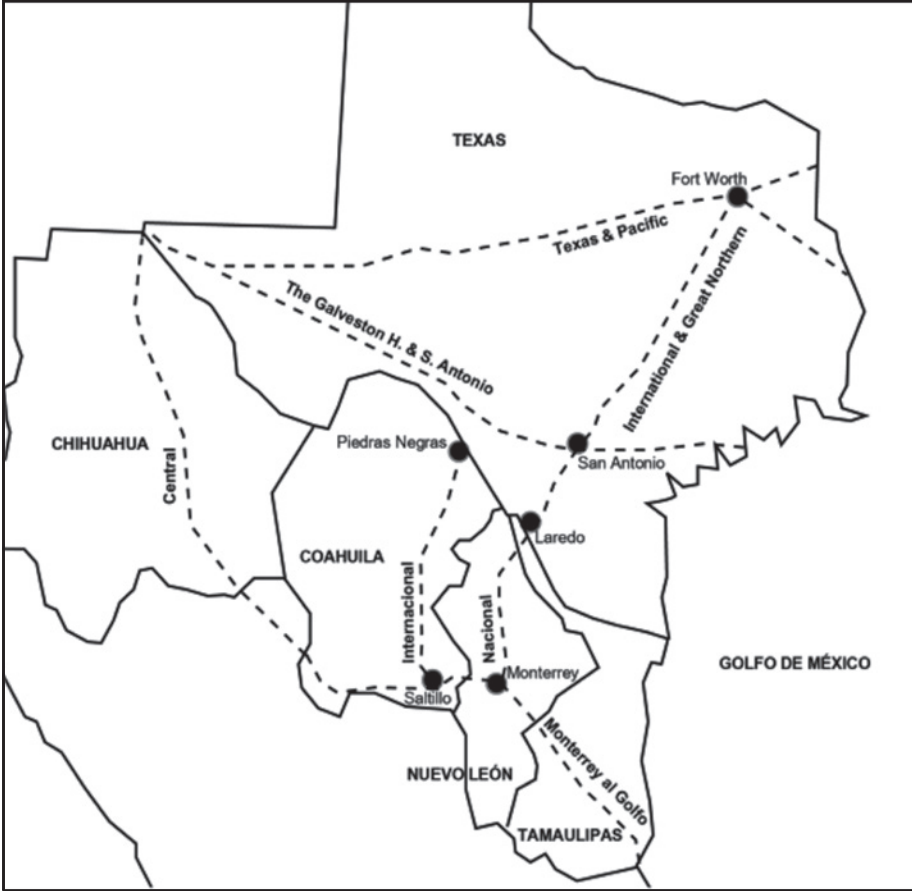
Una retracción coyuntural en el intercambio local y/o regional, sobre todo de aquellos pequeños establecimientos que abastecían de géneros alimenticios y otros artículos a las poblaciones contiguas a la zona fronteriza, puesto que de repente se vieron en condiciones de competir con las mercancías traídas del norte de Estados Unidos, a precios menores, hacia el sur de este país.⁴¹

Aunque el gobernador Genaro Garza García (1881-1883) afirmó que a corto plazo el arribo de los ferrocarriles provocó pérdidas para los comerciantes regiomontanos,⁴² el impacto de las vías férreas en el plano económico se presentó de manera diferenciada. Mientras que algunas casas mercantiles no tuvieron la posibilidad de adaptarse a la competencia generada por la creciente introducción de productos estadounidenses,

⁴¹ María Aparecida Lopes, “El intercambio en la frontera norte de México: comercio internacional en el ámbito regional, 1850-1884”, en *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, Instituto Mora, núm. 73, ene.-jun. 2008, p. 78.

⁴² AHNL, *Memoria presentada por el ciudadano Licenciado Genaro Garza García, Gobernador Constitucional del Estado Libre y Soberano de Nuevo León, informando a la XXII legislatura sobre la situación que guarda cada uno de los ramos de la administración pública*. Monterrey: Imprenta del Gobierno en Palacio a cargo de Viviano Flores, 1883, p. 10.

otros empresarios como Desiderio aprovecharon sus contactos en el vecino país del norte para proyectar su negocio hacia el exterior en un lapso breve y obtener cuantiosas ganancias.



Mapa 1. Líneas ferrocarrileras que atravesaron el noreste de México y el sur de Estados Unidos, 1900.

Fuente: Elaboración propia. Esta estructura ferrocarrilera fue crucial para el vínculo de Monterrey con los mercados tipográfico y libresco del extranjero. Hacia 1883, los rieles de Estados Unidos ya se habían conectado con las principales ciudades fronterizas de México. La línea "Monterrey al Golfo" se terminó de construir en la década de 1890.

Desde 1882 los intendentes de los ferrocarriles “Nacional Mexicano” e “Internacional” ofrecieron a Desiderio el libre tránsito, de modo que el editor galo pudo trasladar fácilmente mercancías mediante los ramales verticales de Nuevo León y Coahuila que conectaban con Estados Unidos. Esta situación es sintomática de cómo la utilización de vínculos personales que redundaran en beneficios económicos fue una constante en la práctica empresarial de Lagrange.⁴³

En 1883 Desiderio introdujo la prensa cilíndrica en Nuevo León. Diversos cronistas e historiadores locales como José P. Saldaña, Héctor González e Isidro Vizcaya han advertido este hecho pero sin reflexionar en torno a su significación. En el siglo XIX dicho invento supuso la sustitución de los métodos artesanales de producción por un sistema mecanizado, de tal forma que el proceso de trabajo se aceleró, los tirajes aumentaron y los precios de las publicaciones se abarataron.⁴⁴ La utilización de la prensa de cilindros por parte de Lagrange provocó cambios en la cultura impresa regiomontana y, al mismo tiempo, coadyuvó a transformar a la sociedad.

¿La modernización de la “Tipografía del Comercio” fue una forma de adaptación que le permitió a Desiderio sobrevivir como empresario ante la dinámica generada por las líneas ferroviarias? Desde mi punto de vista, el editor galo intentó más que subsistir; evidentemente sabía que su negocio tenía el potencial para alcanzar dimensiones binacionales, ya que contaba con el capital, los contactos y la actitud necesarios para conseguirlo.

La renovación tecnológica de la “Tipografía del Comercio”, justo cuando el ferrocarril acababa de establecerse en Monterrey, indica que

⁴³ HNM, *La Patria* (22 abr. 1882), p. 2.

⁴⁴ La primera prensa de cilindros fue fabricada en 1812 en Inglaterra y pronto fue solicitada por el *Times*; desde entonces, la máquina fue mejorándose. Se diseñaron diversos modelos que podían alcanzar una producción que iba de las 1 000 a las 4 000 hojas por hora, y para los años 70, existieron rotativas que tiraban hasta 12 000 ejemplares en el mismo tiempo. En México, Ignacio Cumplido fue el pionero en la utilización de una rotativa; con ella, en 1845 imprimió *El Siglo Diez y Nueve* a un ritmo de 1 000 copias por hora; además, el tamaño del diario fue mayor al del resto de las publicaciones y su precio fue menor. Frédéric Barbier. *Historia del libro*. Madrid, España: Alianza Editorial, 2005, p. 325-326. Irma Lombardo García. *El siglo de Cumplido: la emergencia del periodismo mexicano de opinión (1832-1857)*. México: UNAM, 2002, p. 63. Svend Dahl. *Historia del libro*. Madrid, España: Alianza Editorial, 1999, p. 230.

Lagrange era consciente de la configuración de un nuevo espacio económico donde el sector editorial podía tener una presencia relevante. No debe olvidarse que el impresor francés conocía el mundo mercantil binacional gracias a las operaciones de "A. Lagrange y Hno."; no fue casual que utilizara hasta dos planas completas de su diario para presentar mapas del entramado ferroviario entre el noreste mexicano y el sureste de Estados Unidos.

Con el tendido de vías férreas, numerosos comerciantes e industrias de Estados Unidos buscaron expandirse hacia México, pero pocos estaban dispuestos a correr el riesgo de abrir sucursales en el país; en consecuencia, requirieron de un medio impreso que diera a conocer sus productos. Para satisfacer esta necesidad, a partir del 1 de agosto de 1883 Lagrange imprimió con la prensa cilíndrica su diario, mismo que adquirió nuevas características, entre las cuales destacó la publicación de información comercial relacionada con el vecino país del norte; además, desde entonces el cotidiano se llamó *La Revista: Diario Independiente de Política, Artes, Oficios, Ciencias, Literatura, Telegramas, Noticias y Anuncios* (el 9 de enero de 1884 fue renombrado nuevamente como *La Revista de Monterrey*).

En ese sentido existió una relación directa entre la comercialización de artículos estadounidenses y la modernización de la imprenta regiomontana. Desiderio fue la pieza crucial en este proceso, ya que a principios de los años 80 era el único tipógrafo en condiciones de editar un diario que satisficiera la progresiva demanda de espacios para anuncios.

Así, a través de *La Revista de Monterrey*⁴⁵ puede advertirse la inauguración de una nueva etapa en la historia económica del noreste mexicano caracterizada por la articulación de la región con mercados estadounidenses, en la cual la imprenta regiomontana jugó un papel importante. Baste mencionar un ejemplo para constatar esta afirmación: si bien hasta los años 90 no existió en el norte oriental de México casi ningún ramo fabril de gran relevancia (salvo el textil), durante la década de 1880 los pequeños y medianos talleres dedicados a proporcionar maquinaria al

⁴⁵ Debido a que el último semanario editado por Lagrange y su diario tuvieron el mismo nombre (*La Revista*), se aludirá a este último como *La Revista de Monterrey*, título que detentó a partir de 1884.

sector agrícola regional experimentaron un significativo desarrollo;⁴⁶ el medio por el cual se dieron a conocer los artículos comercializados en dicho rubro fue el diario de Lagrange.

El surgimiento de *La Revista de Monterrey* puede interpretarse como el efecto de un periodo de vigorización comercial binacional. Asimismo, una de las principales repercusiones de la prensa cotidiana a nivel regional tuvo que ver con el aspecto mercantil, ya que los comerciantes de los dos países que bordean el río Bravo aprovecharon las páginas del diario de Lagrange no sólo para anunciarse, sino también para informar asuntos diversos. Por ejemplo, en junio de 1883 Refugio Barco notificó el fallecimiento de su esposo, Francisco Vizcaya (dueño de una casa comercial de Laredo), con la finalidad de avisar a los negociantes relacionados con el difunto que ella tomaría las riendas del establecimiento.⁴⁷ Ese mismo año los redactores de *La Revista de Monterrey* comunicaron a ciertos industriales de Villa de García que la maquinaria con la cual pretendían instaurar una fábrica textil se encontraba en el puerto de Corpus Christi.⁴⁸ Inclusive, hombres como Patricio Milmo y los hermanos Hernández se sirvieron del cotidiano del editor galo para enterarse del arribo de sus mercancías a México.

NUEVOS TIEMPOS, NUEVAS PUBLICACIONES: *LA REVISTA DE MONTERREY*

Tras la inauguración de *La Revista de Monterrey*, la "Tipografía del Comercio" empezó a acoplarse cada vez más a la dinámica de mercado regional-binacional, la cual exigía contenidos cada vez más informativos y comerciales. Lagrange utilizó su diario para ofrecer espacios publicitarios a los negocios, tanto nacionales como extranjeros, interesados en desenvolverse económicamente en la capital nuevoleonese, posibilitando así una mayor y diversificada oferta de todo tipo de productos.

⁴⁶ Vizcaya Canales, *Los orígenes...*, 1971, p 31.

⁴⁷ CABU, *La Revista: Diario Independiente de Política, Artes, Oficios, Ciencias, Literatura, Telegramas, Noticias y Anuncios* (22 jun. 1883), p. 3.

⁴⁸ *Ibid.* (16 jun. 1883), p. 2.

Casi dos meses después del establecimiento de *La Revista de Monterrey*, Gorostieta dejó la jefatura de la redacción, cargo que había ocupado en todas las publicaciones editadas por Desiderio anteriormente.⁴⁹ Los motivos de este suceso no son claros; en su último artículo, dicho autor se limitó a expresar que circunstancias adversas para los escritores independientes le impedían continuar al frente del diario. De alguna manera, la renuncia de Gorostieta es sintomática del declive del periodismo literario predominante a finales de la década de 1870.

Luego de la salida de Gorostieta, Lagrange dejó de contar con la colaboración de quien fuera considerado por Héctor González como el principal representante de los jóvenes intelectuales regiomontanos de su época e impulsor de las mejores publicaciones culturales nuevoleonenses de todo el siglo XIX.⁵⁰ La literatura pervivió en el diario del editor galo, pero su difusión pareció responder a fines meramente mercantiles y de entretenimiento, es decir, que ya no se divulgó con el propósito instructivo que se persiguió en el semanario *La Revista*. Desiderio dejó de fomentar la escritura entre los jóvenes; en cambio, propagó, mediante un folletín, composiciones de autores franceses en boga, quizá con el objetivo de conservar a los suscriptores interesados en contenidos literarios, o bien para conseguir nuevos y mayores lectores.

El giro mercantil de la producción periódica de Lagrange no sólo implicó generar rendimientos a través de la venta de tirajes cotidianos; también supuso implementar nuevos criterios y estrategias editoriales. *La Revista de Monterrey* ostentó una edición más elaborada que su antecesora: ofreció un formato más grande, contó con seis columnas en cada plana y todas sus páginas estuvieron cargadas de ilustraciones publicitarias, aunque se concentraron mayormente en la última plana.

La publicidad que presentó *La Revista de Monterrey* permite suponer que las labores en la "Tipografía del Comercio" se complejizaron. Desiderio debió instalar por lo menos una sección de dibujo y grabado donde se reprodujeran los anuncios que se insertarían en el diario. De acuerdo con Julieta Ortiz Gaitán:

⁴⁹ *Ibid.* (30 sep. 1883), p. 2.

⁵⁰ González, *op. cit.*, p. 170, 173 y 180.

El aparato publicitario, implementado principalmente a través de la prensa, consistía en agencias dedicadas a la concesión de anuncios extranjeros. Las revistas contaban con departamentos de dibujo y grabado, además de secciones especializadas como la llamada 'Departamento de Anuncios', encargada de obtener material que se imprimía en los talleres de fotograbado de la misma revista o en talleres de impresión independientes. También se dio el caso de numerosas empresas que producían sus anuncios en imprentas propias.⁵¹

Siguiendo con los planteamientos de Ortiz, la autora afirma que cuando se trataba de duplicar anuncios extranjeros, "los dibujantes se encargaban de diseñar la tipografía en español o, en caso contrario, de trabajar sobre diseños originales".⁵² Sin embargo, Lagrange reprodujo en ocasiones íntegramente la publicidad de negocios estadounidenses, aun cuando ésta presentaba textos en inglés. En la imagen número 1 se observa la droguería de Leonardo Orynski (localizada en San Antonio), la cual se anunció en *La Revista de Monterrey* durante 1883; en ella puede advertirse cómo se respetó el idioma de los carteles. Debido a que la edición de un diario exigía mucha atención, difícilmente fue Desiderio quien reprodujo todas las ilustraciones publicitarias; seguramente contó con la asistencia constante de grabadores y reproductores de imágenes. Por tanto, es posible inferir que el número de empleados de la "Tipografía del Comercio" aumentó.

Es visible la utilización de litografía para elaborar las ilustraciones publicitarias de *La Revista de Monterrey*. Esta técnica de reproducción de imágenes tuvo mucha presencia en el diario de Lagrange; además, fue explotada en más de una forma; por ejemplo, del mismo modo que múltiples editores de la época, Desiderio copió los dibujos de anuncios ajenos y los empleó para ilustrar los artículos de su diario. La imagen número 2 corresponde a publicidad de la empresa estadounidense "Furst and Bradley" y la lámina que sirvió para elaborarla puede observarse reproducida en la imagen número 3, la cual se insertó en un texto donde Alfonso

⁵¹ Julieta Ortiz Gaitán. *Imágenes del deseo. Arte y publicidad en la prensa ilustrada mexicana (1894-1939)*. México: UNAM, 2003, p. 50.

⁵² *Idem*.

Lagrange (hermano mayor de Desiderio) explicaba cuál era la utilidad de un arado sobre ruedas, cómo operaba y qué función cumplía cada una de sus partes.



Imagen 1. Anuncio de la droguería de Leonardo Orynski. Fuente: *La Revista: Diario Independiente de Política, Artes, Oficios, Ciencias, Literatura, Telegramas, Noticias y Anuncios* (jul. 1883), p. 4.

Así, a través de las imágenes publicitarias, *La Revista de Monterrey* hizo visibles los productos comercializados en el noreste de México. Puede decirse que el desarrollo de la litografía en la capital nuevoleonense durante los años 80 tuvo un carácter comercial, ya que en ese lapso no existieron revistas ilustradas de tinte cultural que emplearan imágenes litográficas.



Imagen 2. Anuncio de la empresa "Furst and Bradley". Fuente: *La Revista: Diario Independiente de Política, Artes, Oficios, Ciencias, Literatura, Telegramas, Noticias y Anuncios* (abr. 1884), p. 4.



Imagen 3. Ilustración del artículo "El arado sobre ruedas", de Alfonso Lagrange. Fuente: *La Revista: Diario Independiente de Política, Artes, Oficios, Ciencias, Literatura, Telegramas, Noticias y Anuncios* (10 jul. 1883), p. 1. El hombre de esta imagen parece ir hacia la izquierda, mientras que en la ilustración número 2 se dirige hacia la derecha, quizá porque al copiar el dibujo no se consideró el "efecto espejo" producido cuando la imagen de la piedra litográfica se imprime en el papel.

Durante 1883 el encabezado de *La Revista de Monterrey* también se estampó con una litografía. Las características del titular fueron muy similares a las formas utilizadas por importantes periódicos de circulación nacional, como *El Siglo Diez y Nueve* (el nombre de la publicación se presentó sobre un paisaje con peculiaridades de la ciudad). Mientras que el cotidiano capitalino antes mencionado exhibió en los años 80 un rótulo donde se mostraban los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, *La Revista de Monterrey* ostentó el Cerro de la Silla. En ese sentido, puede advertirse que Desiderio se inspiró en las fórmulas editoriales nacionales del momento, pero no se limitó a retomar modelos de otras latitudes, sino que contrató a dibujantes que desarrollaron diseños propios y originales; de hecho, es posible que el diario de Lagrange haya sido el primer medio en difundir visual e internacionalmente el Cerro de la Silla como el símbolo distintivo de la capital nuevoleonesa.

El encabezado de *La Revista de Monterrey* dejó de estamparse según las líneas horizontales de la tipografía; en cambio, formó una ligera curva que resaltaba sobre el Cerro de la Silla (imagen 4). Esta labor refleja los cambios técnicos en el ámbito de la impresión; además, es un primer indicio que señala cómo el material visual empezó a cobrar relevancia en los esquemas editoriales de Desiderio. Cabe señalar que un rasgo del cotidiano del impresor galo que lo distinguió de las publicaciones regiomontanas de la época fue la utilización constante de ilustraciones.



Imagen 4. Encabezado de *La Revista: Diario Independiente de Política, Artes, Oficios, Ciencias, Literatura, Telegramas, Noticias y Anuncios* (jul. 1883).

De acuerdo con Mílada Bazant, la presentación de un periódico “es importante porque nos indica la apreciación estética del momento o el cambio técnico que puede reflejar, a su vez, un aumento en la calidad de impresión de una obra de lectura”.⁵³ Yo agregaría que también es relevante porque exhibe el funcionamiento y complejidad de una imprenta. Un elemento de la imagen número 3 que debe enfatizarse es la firma “N. O. EHG. CO.”, la cual aparece en la parte inferior izquierda de la litografía. Puede pensarse que incorporar material visual no debió representar una dificultad para Lagrange, ya que estaba familiarizado con diversas técnicas de reproducción de imágenes: era litógrafo y fotógrafo; además, en algunos de los impresos que publicó se incluyeron grabados y fotolitografías. Sin embargo, es pertinente señalar que al administrar *La Revista de Monterrey* y encargarse de su taller fotográfico, el empresario francés debió tener poco tiempo disponible como para ser capaz de reproducir las ilustraciones que requería su diario. De hecho, en 1884 intentó vender la prensa litográfica de su taller, argumentando que sus ocupaciones le impedían atenderla de manera adecuada. Posiblemente por ello Desiderio contrató los servicios de “N. O. EHG. CO.”. Así, el mundo editorial regiomontano se fue tornando más complejo e involucró a más actores: un solo taller no bastaba para satisfacer las necesidades de una empresa periodística.

La mayoría de las imágenes expuestas en *La Revista de Monterrey* correspondió a publicidad de casas mercantiles estadounidenses y regiomontanas, y sólo esporádicamente se acompañó algún artículo con una ilustración. Esta situación permite vislumbrar dos cuestiones. En primer lugar, las necesidades visuales de un mercado en expansión que imperaron a principios de los años 80. Y en segundo lugar, se observa que para adaptarse a las exigencias de las casas comerciales, el diario de Lagrange debió incluir publicidad ilustrada, en correspondencia con las exigencias de la época.

En cuanto al contenido se refiere, *La Revista de Monterrey* portó algunos de los rasgos propios de los periódicos informativos que emergieron durante el porfiriato, como el predominio de los intereses de empresa, y no se buscó impactar en un sector específico de la sociedad, sino que

⁵³ Mílada Bazant, “Lecturas del Porfiriato”, en Josefina Zoraida Vázquez. *Historia de la lectura en México*. México: El Colegio de México, 2010, p. 205.

se pretendió atraer a un público heterogéneo lo más grande posible; por su parte, los artículos literarios, así como las noticias, se convirtieron en mercancías.⁵⁴ La modernización de la imprenta de Lagrange, más allá del aspecto técnico, estuvo acompañada de cambios editoriales en la naturaleza misma de los textos publicados.

DISTRIBUCIÓN Y ALCANCE GEOGRÁFICO

Al principio, *La Revista de Monterrey* tuvo sólo cuatro páginas y se publicaba todos los días, con excepción de los días festivos; su precio osciló según la modalidad de compra. El valor de una suscripción por ejemplar llevado a domicilio en Monterrey era de un real por un mes, tres reales por tres meses, cinco reales con cinco centavos por seis meses, diez reales por un año y los números sueltos seis centavos. La capacidad técnica para producir excedentes permitió a Desiderio conservar parte del tiraje, de forma que cada copia atrasada se vendió por el monto de un real.

La publicación de un diario requería de una inversión constante que permitiese comprar papel y material de imprenta diverso; además, era menester introducir mejoras editoriales con regularidad para competir con otros periódicos, sobre todo con los estadounidenses que arribaron al noreste mexicano luego del establecimiento del ferrocarril. Generalmente, las ventas de las suscripciones no eran suficientes para cubrir estos requerimientos; de hecho, era frecuente que muchos abonados no pagaran a tiempo su importe, por lo cual Lagrange exhibió listas con los nombres de los clientes morosos. Aunque no hay datos financieros precisos, la principal fuente de ingresos de *La Revista de Monterrey* debió de ser la publicidad, pues en todas las páginas se observan anuncios de diferentes tamaños, algunos acompañados con imágenes (las cuales incrementaban el precio de los avisos).

Así, el impresor de la calle de Puebla dispuso de múltiples formas de generar recursos, de modo que la "Tipografía del Comercio" contó con la solvencia económica suficiente para auspiciar otros proyectos sin necesi-

⁵⁴ Alberto del Castillo Troncoso, "El surgimiento de la prensa moderna en México", en Clark de Lara y Speckman Guerra, *op. cit.*, *Volumen II: publicaciones periódicas y otros impresos*, p. 109.

dad de recurrir a las rentas de “A. Lagrange y Hno.”. Desiderio fue pionero en un nuevo tipo de producción editorial, pero, además, consiguió establecer un negocio periodístico con capacidad de autofinanciamiento. En este sentido los años 80 fueron el escenario de la consolidación de una de las casas editoras regiomontanas más prósperas del siglo; es pertinente reiterar que se trató de una empresa pequeña que todavía respondía a un esquema familiar (no debe olvidarse que Desiderio se desarrolló en una era preindustrial) y que la “Tipografía del Comercio” continuó siendo una extensión de “A. Lagrange y Hno.”. Las imprentas —propiedad de múltiples socios que funcionaron mediante procesos mecanizados, tanto de impresión como de composición de textos (gracias a la utilización del linotipo)—, se desarrollarán hasta la última década del siglo.

La Revista de Monterrey se distribuyó mediante dos esquemas comerciales. El primero fue planteado según las características de la ciudad, cuya extensión era de apenas “diez o doce cuadras de norte a sur” (véase plano número 1).⁵⁵ Para entregar el diario a los suscriptores regiomontanos, el editor francés contó con repartidores en las zonas cardinales.⁵⁶ El segundo se diseñó con base en los lectores foráneos. Con la finalidad de alcanzar una mayor penetración en el noreste mexicano y el extranjero, Desiderio contrató a agentes comisionados de promocionar el diario; baste mencionar el caso de Manuel Caballero quien, desde el número 116 de la calle 14 de Nueva York, se encargó de distribuir *La Revista de Monterrey*, tanto en Estados Unidos como en Europa, y, al mismo tiempo, fungió como corresponsal del cotidiano.⁵⁷

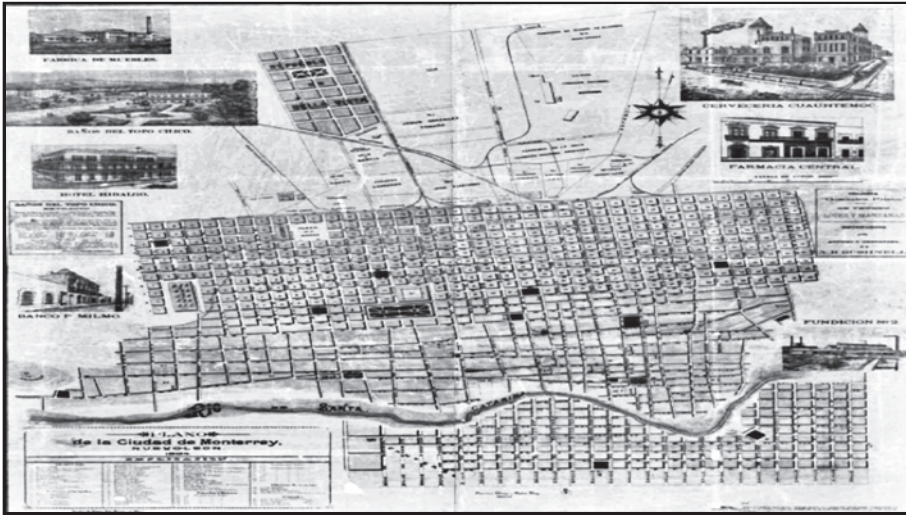
La estructura de la empresa de Lagrange traspasó las fronteras nuevoleonésas y se tornó más compleja. Cabe señalar que éste no fue un fenómeno exclusivo de Monterrey. Entre 1880 y 1896 el desarrollo de los medios de comunicación (telégrafos, ferrocarriles, teléfonos), los avances tecnológicos que experimentó la imprenta y el afianzamiento de los viajes hechos por los periodistas al extranjero como una práctica común transformaron el quehacer editorial de México.⁵⁸

⁵⁵ Vizcaya Canales, *Los orígenes...*, p. 42.

⁵⁶ CABU, *La Revista de Monterrey* (14 mar. 1884), p. 2.

⁵⁷ AHNL, Fondo Industria y Comercio, 1826-1898, caja número 1.

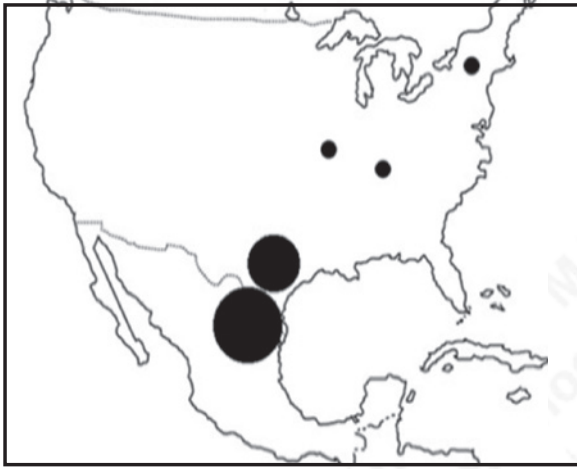
⁵⁸ María Teresa Camarillo, “Los periodistas en el siglo XIX. Agrupaciones y vivencias”, en Clark de Lara y Speckman Guerra, *op. cit.*, *Volumen 1: Ambientes, asociaciones y grupos. Movimientos, temas y géneros literarios*, p. 155.



Plano 1. Ciudad de Monterrey, 1894. Fuente: Octavio Herrera Pérez. *El noreste cartográfico. Configuración histórica de una región*. Monterrey, Nuevo León: Gobierno del Estado de Nuevo León / Fondo Editorial de Nuevo León, 2008, p. 359. No se localizó un plano de los años 80, pero el que se presenta brinda una imagen fidedigna, ya que los cambios en la traza urbana durante 1883-1894 no fueron abruptos.

Desiderio buscó expandir su empresa más allá de los límites regionales. Aunque no cuento con una lista de los suscriptores del diario (porque esta información solía ser presentada en las publicaciones decimonónicas sólo cuando entre los abonados figuraban personajes de renombre en la vida política, económica o cultural, ya que ello permitía darle relevancia al periódico y propiciaba mayores ventas), gracias a cartas de lectores publicadas en *La Revista de Monterrey*, sé que el cotidiano circuló por lo menos en una porción de Nuevo León (particularmente en Abasolo, Allende, Linares, San Nicolás y Villaldama), Coahuila, Tamaulipas, Texas, Saint Louis, Memphis y Nueva York (véase mapa número 2).⁵⁹

⁵⁹ Información basada en *Public Ledger* (16 ago. 1883), p. 2. Se consultó la versión digital, disponible en <http://www.chroniclingamerica.loc.gov>. [Consulta: 15 mar. 2014]. CABU, *La Revista: Diario Independiente de Política, Artes, Oficios, Ciencias, Literatura, Telegramas, Noticias y Anuncios* (2, 7, 12 y 22 jun. 1883), p. 3 (16 jun. 1883), p. 2 (4 jul. 1883), p. 2 (10 jul. 1883), p. 1 (17 jul. 1883), p. 3 (30 ago. 1883), p. 3; *La Revista de Monterrey* (16 ene. 1884), p. 1 (17 abr. 1884), p. 4.



Mapa 2. Áreas de difusión de *La Revista de Monterrey*. Fuente: Elaboración propia. Aunque se sabe que el diario de Lagrange circuló en estados “del interior” del país, no puedo identificar cuáles fueron. El mapa únicamente advierte los territorios en los cuales es posible comprobar que se difundió el diario.

Si bien es posible conocer el alcance geográfico aproximado de *La Revista de Monterrey*, es complicado (quizá imposible) precisar la cantidad de ejemplares que circularon. Ni siquiera los testimonios periodísticos de la época dan una idea exacta. En 1884, *El Hispano Americano* de Saint Louis afirmó que el diario de Lagrange se difundió en Estados Unidos y aseguró que sus escritos generaban una percepción negativa del régimen porfirista; esta información es significativa en cuanto advierte cómo *La Revista de Monterrey* tuvo repercusiones en el vecino país del norte; desgraciadamente, no describe en qué entidades estadounidenses era divulgada. Por otra parte, Francisco de Cuéllar, quien ocupó la jefatura de la redacción tras la renuncia de Gorostieta, asentó que “debe ser bastante leído nuestro periódico [en Estados Unidos], puesto que hemos tenido el honor de que algunos de nuestros artículos hayan sido traducidos en periódicos americanos tanto de Nueva York como de otras poblaciones”.⁶⁰

Un factor importante a considerar para graduar el alcance que tuvo *La Revista de Monterrey* es la labor de los corresponsales periodísticos. Algunos editores extranjeros enviaron informantes a la capital nuevoleo-

⁶⁰ CABU, *La Revista de Monterrey* (17 abr. 1884), p. 4.

nesa con la finalidad de adquirir publicaciones regiomontanas. Este fue el caso de *La Revista Mexicana*, de Saint Louis, y de los periódicos texanos *News* y el *Galveston News*; el primero de ellos en particular buscó tener contacto directo con las oficinas de la "Tipografía del Comercio".⁶¹

Otras veces, los enviados de las publicaciones foráneas no acudieron hasta Monterrey, sino que se establecieron estratégicamente en puntos estadounidenses cercanos a la frontera, donde arribaban los periódicos regiomontanos. Así, el *San Antonio Daily Express* contó con un corresponsal en Laredo, el cual notificaba vía telegráfica los sucesos más relevantes presentados en *La Revista de Monterrey*.⁶² Esta dinámica del periodismo internacional, vigorizada por el desarrollo de los medios de comunicación, contribuyó a que diarios como el de Lagrange tuviesen una mayor difusión. Puede decirse que en los años 80 el flujo de información en el noreste de México superó las barreras regionales de manera cotidiana. Desde luego, a lo largo del siglo circularon noticias extranjeras en distintos impresos, pero el ferrocarril, el telégrafo y el teléfono dinamizaron la distribución de los periódicos y el conocimiento de sus contenidos; baste mencionar que las mercancías transportadas desde la frontera texana hasta Monterrey a través de las vías ferroviarias tardaban sólo 12 horas en llegar.⁶³

Desiderio no fue ajeno a las prácticas del periodismo internacional: también contó con corresponsales a lo largo de México y Estados Unidos. Ya mencioné anteriormente que Manuel Caballero fue agente del editor francés en Nueva York, pero me es imposible detallar con qué frecuencia y cómo se contactaba con la administración de *La Revista de Monterrey*. Lo que sí puedo comprobar, es que Lagrange contrató el servicio telefónico en 1884,⁶⁴ mediante el cual conversaba con el director de *The San Antonio Light*;⁶⁵ asimismo, se sabe que, por lo menos durante 1883, la comunica-

⁶¹ CABU, *La Revista: Diario Independiente de Política, Artes, Oficios, Ciencias, Literatura, Telegramas, Noticias y Anuncios* (2 y 4 ago. 1883), p. 2.

⁶² *Ibid.* (8 ago. 1883), p. 2.

⁶³ Rodrigo Mendirichaga, "Situación del comercio regiomontano", en Celso Garza Guajardo (comp.). *Nuevo León, textos de su historia*. México: Instituto Mora / Gobierno del Estado de Nuevo León, 1989, t. II, p. 54.

⁶⁴ CABU, *La Revista de Monterrey* (4 abr. 1884), p. 3.

⁶⁵ *The San Antonio Light* (4 dic. 1883), p. 4. Se consultó la versión digital, disponible en: <http://www.chroniclingamerica.loc.gov> [Consulta: 15 mar. 2014].

ción que tuvo con su informante en Nuevo Laredo se efectuaba a través de correspondencia.⁶⁶

Es necesario aclarar que el conocimiento de la existencia de *La Revista de Monterrey* en Estados Unidos no significa necesariamente que el diario transitó en aquel país. Debe considerarse que las noticias periodísticas circularon mucho mediante la comunicación escrita y el telégrafo. De este modo, publicaciones como *El Fronterizo*, de Tucson (Arizona), o la *Ft. Worth Gazette*, de Fort Worth (Texas), recibieron artículos del cotidiano de Lagrange, que eran comentados y en ocasiones reproducidos íntegramente.⁶⁷

En síntesis, con el establecimiento de *La Revista de Monterrey*, la cultura impresa regiomontana empezó a figurar en un plano —por lo menos— binacional, ya sea material o discursivamente. A la luz de este hecho, puede observarse que la prensa regiomontana fue un sector dinámico durante los años 80. Esta vigorización responde, en parte, al desarrollo de los medios de transporte y comunicación, así como a la expansión del comercio estadounidense en México a raíz de la introducción del ferrocarril, como lo evidencian los numerosos anuncios publicitarios de casas mercantiles y fábricas de diversas ciudades del vecino país del norte.

La publicidad estadounidense predominante en *La Revista de Monterrey* procedía de negocios texanos. Este hecho confirma una tendencia histórica del siglo XIX: la estrecha relación mercantil entre Texas y el norte oriental mexicano. Comercios de Nueva Orleans y Saint Louis también tuvieron presencia significativa en el diario de Lagrange. Es decir, que *La Revista de Monterrey* contribuyó a que el noreste del país consolidara vínculos con las entidades estadounidenses que limitan con el Golfo de México y con la zona central cercana a los grandes lagos.

Si se considera que los territorios de Estados Unidos mencionados en el párrafo anterior estuvieron enlazados con la capital nuevoleonense a través del ferrocarril, se vislumbra que Lagrange se benefició del tendido

⁶⁶ CABU, *La Revista: Diario Independiente de Política, Artes, Oficios, Ciencias, Literatura, Telegramas, Noticias y Anuncios* (28 ago. 1883), p. 3.

⁶⁷ *El Fronterizo* (24 nov. 1882), p. 3. Se consultó la versión digital, disponible en: <http://www.chroniclingamerica.loc.gov> [Consulta: 15 mar. 2014]; CABU, *La Revista* (16 jun. 1883), p. 2.

de rieles para distribuir y dar a conocer su diario. En este sentido *La Revista de Monterrey* fue un proyecto que consiguió tener un alcance binacional gracias a la superación de un mercado regional y nacional atomizado. Dicha superación evidentemente se explica debido a los avances en las comunicaciones, pero debe reconocerse que editores como Desiderio tuvieron incidencia en ella. Las estructuras por sí solas son estáticas; la forma en que son aprovechadas por los hombres es lo que genera transformaciones. En consecuencia, no es exagerado afirmar que Lagrange (y por extensión, la empresa editorial) fue un constructor de cambios económicos en los activos años 80.

Es pertinente aclarar que anteriormente ya existía una relación comercial entre negocios estadounidenses y editores mexicanos. Ignacio Cumplido efectuó viajes en barco a Nueva Orleans para comprar material tipográfico a finales de los años 30.⁶⁸ Del mismo modo, Viviano Flores, encargado de la Imprenta del Gobierno de Nuevo León, se surtió de útiles en Estados Unidos durante la década de 1870.⁶⁹ Lo que reiteradamente he pretendido dejar en claro es que, después de 1882, se agilizó y amplió la comunicación mercantil preexistente.

No debe pensarse que el estrecho vínculo económico entre Monterrey y Estados Unidos, reflejado en el cotidiano de Lagrange, fue abstracto y únicamente existió en el ámbito publicitario. En la década de 1880 la capital nuevoleonense se transformó en un punto mercantil importante en el noreste de México; por ello, hoteles y posadas del centro de la ciudad recibieron diariamente hombres de negocios de múltiples lugares de México y el extranjero. No fue casualidad que *La Revista de Monterrey* incluyese en la tercera página una sección donde se informaba el nombre y procedencia de los huéspedes que ingresaban en los sitios de alojamiento. Por otro lado, miles de cabezas de ganado criadas en el norte

⁶⁸ Lombardo García, *op. cit.*, p. 48.

⁶⁹ AHNL, *Memoria presentada a la XXI Legislatura del Estado Libre y Soberano de Nuevo León por el gobernador constitucional, ciudadano Viviano L. Villareal, el 16 de septiembre de 1881*, p. 44. Cabe señalar que durante la década de 1830 la Imprenta del Gobierno recurrió a editores de la Ciudad de México, como Vicente García Torres, para abastecerse de material. En la segunda mitad del siglo XIX, el encargado de la imprenta prefirió surtirse directamente de Estados Unidos. AHNL, *Fondo Imprenta de Gobierno, 1831-1874*, caja núm. 1.

mexicano empezaron a transportarse mediante las vías férreas hacia la zona central y de los grandes lagos de Estados Unidos.⁷⁰

No es de extrañarse, pues, que Desiderio otorgase preeminencia a información sobre el noreste de México y Estados Unidos. En la última página de *La Revista de Monterrey* se publicaban los horarios de los trenes que salían hacia el vecino país del norte; además, periódicamente se anexaban mapas del entramado ferrocarrilero que conectaba ambas naciones y se avisaban los precios de coches para dormir, así como los hoteles disponibles en el trayecto.

En relación con la capital mexicana, las evidencias indican que el diario de Lagrange tuvo un vínculo débil e inestable: la publicidad era poca y esporádica; los periódicos de la Ciudad de México se quejaban de que la correspondencia “de la frontera” arribaba con mucha irregularidad, desmedrada, sucia y mojada, porque se llevaba en petates;⁷¹ por su parte, suscriptores “del interior” escribieron a la redacción de *La Revista de Monterrey* que los ejemplares muchas veces no les llegaban (a lo cual los redactores contestaron que la culpa era de la administración de correos, en virtud de las malas condiciones del servicio).⁷² Este hecho ayuda a comprender por qué Desiderio orientó su empresa hacia el noreste mexicano y Estados Unidos. Por experiencia, el editor francés sabía que era más sencillo y rentable enlazarse con las entidades contiguas a Nuevo León y con el vecino país del norte.

Que *La Revista de Monterrey* en ocasiones no llegara a su destino, no implica que no haya sido leída. En una carta recibida por la redacción del diario, un lector atestiguó que frecuentemente los bultos impresos circulaban de mano a mano mientras se transportaban, de modo que cuando un periódico llegaba al suscriptor ya había sido hojeado por más de una persona. Esta práctica pudo ser detectada porque la fajilla que sujetaba al diario estaba muy floja, y la publicación solía estar sucia, ajada o

⁷⁰ Mario Cerutti, “Comercio, guerras y capitales en torno al río Bravo”, en Mario Cerutti y Miguel González Quiroga. *El norte de México y Texas (1848-1880): comercio, capitales y trabajadores en una economía de frontera*. México: Instituto Mora, 1999, p. 81.

⁷¹ CABU, *La Revista: Diario Independiente de Política, Artes, Oficios, Ciencias, Literatura, Telegramas, Noticias y Anuncios* (3 ago. 1883), p. 2.

⁷² *Ibid.* (18 jul. 1883), p. 3.

mal doblada.⁷³ Pueden inferirse dos cuestiones de esta circunstancia: en primer término, que la lectura colectiva probablemente fue una realidad en los caminos de México; en segundo lugar, que el alcance de *La Revista de Monterrey* seguramente fue mayor al que puede analizarse a partir de la correspondencia de los suscriptores, pues múltiples individuos que no pudieron o no quisieron comprar el rotativo recurrieron a medios informales para acceder a él.

LA REVISTA DE MONTERREY Y EL MERCADO DEL IMPRESO

Una vez que Nuevo León se vinculó con los mercados tanto nacionales como estadounidenses mediante el ferrocarril, una diversidad de productos empezó a ofrecerse a través de *La Revista de Monterrey*: máquinas para el campo y pequeños talleres textiles, muebles, alfombras, joyas, ropa, calzado, carruajes, medicamentos, licores, tabacos, en fin, numerosos artículos manufacturados necesarios para todos los aspectos de la vida cotidiana y mercantil. Esta situación agilizó las operaciones comerciales de los 654 establecimientos con los cuales contaba la capital nuevoleonense para 1883, que vendían productos provenientes principalmente de Estados Unidos.⁷⁴

Como se mencionó, en *La Revista de Monterrey* predominaron los anuncios de establecimientos texanos. Este hecho se explica si se considera que entre 1870 y 1890 la construcción de rutas ferroviarias permitió que Texas reactivara su comercio después de haber atravesado una depresión económica en los años 60, en virtud de la guerra civil estadounidense. Dicha reactivación respondió, en parte, a la movilización de la producción hacia el noreste mexicano. Particularmente los puertos de Galveston y Corpus Christi jugaron un papel relevante en esta dinámica, ya que fueron centros distribuidores de artículos procedentes de importantes ciudades de Estados Unidos, como Nueva Orleans o Nueva York.⁷⁵

⁷³ *Ibid.* (17 jun. 1883), p. 3.

⁷⁴ Mendirichaga, *op. cit.*, t. II, p. 41.

⁷⁵ Cerutti, *op. cit.*, p. 77-78.

Entre las casas mercantiles texanas que se anunciaron en *La Revista de Monterrey* figuraron algunas relacionadas con el sector editorial, particularmente de Galveston y Corpus Christi. Asimismo, negocios de Nueva Orleans y Saint Louis expandieron sus operaciones hacia territorio mexicano, aprovechando la estructura ferroviaria. De ese modo, tan pronto los rieles conectaron a los dos países que bordean el río Bravo, tipógrafos del norte oriental de México pudieron acceder con mayor facilidad a diversos centros productores y distribuidores estadounidenses de material de imprenta.

Puede afirmarse que existió una correlación entre el tendido de vías férreas y la conexión cotidiana del noreste mexicano con las empresas de Estados Unidos vinculadas al ámbito editorial. *La Revista de Monterrey* fue una pieza crucial en este proceso, ya que era el único periódico de circulación diaria y de alcance binacional en la capital nuevoleonense; por tanto, sólo Lagrange contaba con la capacidad de satisfacer la demanda de espacios para anuncios. También es posible inferir que la publicidad fue uno de los elementos que propició el expansionismo de negocios estadounidenses que no buscaban invertir capitales ni establecer sucursales en el noreste de México, sino simplemente vender sus productos, aprovechando los circuitos mercantiles consolidados por el ferrocarril.

El diario de Lagrange propició que los talleres tipográficos regiomon-tanos tuviesen la posibilidad de modernizarse, pues los comercios de Estados Unidos no sólo ofrecieron insumos básicos para la impresión (papel y tipos),⁷⁶ sino también prensas mecánicas movidas por vapor, las cuales eran necesarias para mecanizar el proceso de estampación de una publicación.

Por ahora no tengo las evidencias documentales que me permitan precisar cuántas imprentas había en Monterrey hacia 1883; sin embargo, el número de periódicos editados en la localidad puede dar una idea del tamaño de la demanda de material tipográfico. Además de *La Revista de Monterrey*, en ese año se publicaron el *Periódico Oficial*, *La Frontera*, *El Globo*, *La Cuerda del Padre Cobos*, *El Obrero*, *La India*, *La República*, *La Libertad Católica* y *El Trovador*.⁷⁷ Es decir, por lo menos una decena de impresores requería comprar productos para la elaboración de rotativos. Nos encon-

⁷⁶ Marina Garone Gravier. *La tipografía en México. Ensayos históricos (siglos XVI al XIX)*. México: UNAM, ENAP, 2012, p. 192.

⁷⁷ Vizcaya Canales. 1882..., p. 107-108.

tramos ante una demanda pequeña si se piensa en un contexto nacional, pero que fue lo suficientemente amplia como para atraer la atención de negocios estadounidenses.

Es pertinente aclarar que el hecho de que el material tipográfico procedente del vecino país del norte en los periódicos locales antes de la fundación de *La Revista de Monterrey* quedara sin anunciar, no significa que no circulara entre los impresores regiomontanos; éstos debieron tener sus propias formas de compra-venta que no necesariamente dependían de la prensa. Lo que permitió el diario de Lagrange fueron mayores posibilidades de contacto, así como una comunicación más rápida entre los editores del noreste de México y sus proveedores de Estados Unidos.

En el cuadro 1 se muestran las casas mercantiles relacionadas con el rubro editorial que se anunciaron en *La Revista de Monterrey* entre 1883 y 1886, al igual que los insumos y maquinaria que vendieron. Las descripciones presentadas advierten cómo dichos negocios no eran necesariamente productores de material de imprenta. Particularmente "E. C. Palmer" fue distribuidor de empresas de mayor envergadura, cuyo radio de comercialización pudo expandirse hacia territorio mexicano gracias al diario de Lagrange.

¿Se aprovisionó Desiderio en alguna de las empresas expuestas en el cuadro anterior? Las evidencias sugieren que así fue. En *La Revista de Monterrey* se publicaron listas que registraban las mercancías ingresadas a México desde Estados Unidos. En ellas se advierte que el material con el cual se abastecía la empresa del editor francés provenía del vecino país del norte. Desafortunadamente, no es posible conocer qué productos en específico eran comprados por Lagrange, ya que dichas listas sólo asentaban la cantidad de bultos importados y el nombre de su propietario. Además, a diferencia de otros impresores decimonónicos como Cumplido, Desiderio no publicó las adquisiciones materiales de su taller.⁷⁸

Referir a las empresas que se anunciaron en *La Revista de Monterrey* no basta para explicar cómo se enteraba Lagrange de las novedades del mundo editorial; es necesario reflexionar más al respecto dadas las amplias posibilidades mercantiles del noreste mexicano en los años 80.

⁷⁸ CABU, *La Revista: Diario Independiente de Política, Artes, Oficios, Ciencias, Literatura, Telegramas, Noticias y Anuncios* (20 jun. 1883), p. 2 (21 jun. 1883), p. 3 (4 ago. 1883), p. 3 (24 ago. 1883), p. 3 (2 oct. 1883), p. 3 (4 ene. 1884), p. 3.

Cuadro 1. Empresas estadounidenses dedicadas al ramo editorial que se anunciaron en *La Revista de Monterrey* (1883-1886), Monterrey, Nuevo León

<i>Casa mercantil</i>	<i>Procedencia</i>	<i>Descripción</i>
El Emporio de los Editores	Saint Louis	Fundición de tipos, fábrica de maquinaria de imprenta y almacén de papel.
E. C. Palmer and Cia.	Nueva Orleans	Manufactureros y comerciantes por mayor de papel de imprenta, de escribir y de envolver de todas las clases. Fungió como agente comercial de las casas manufactureras R. Hob and Co. (fabricantes de prensas y material de imprenta), Geo Bruce's Sons and Co. (fundidores de tipos de imprenta), Samuel Raynor and Co. (vendedores de artículos de escritorio) y Van Bibber and Co. (negociantes de pasta para rollo de imprenta).
Strikland and Cia.	Galveston	Impresores y litógrafos, vendedores de prensas mecánicas movidas al vapor. Fabricantes de libros en blanco y comerciantes de toda clase de artículos de escritorio. La "Tipografía del Comercio" distribuyó en Monterrey muestrarios de los servicios litográficos ofrecidos por esta empresa.
Clarke and Courts	Galveston	Impresores, fabricantes de libros en blanco y negociantes de toda clase de artículos de escritorio. Se anunciaban como la casa más grande de Galveston en el ramo de papelería.

Según Le Roy Graf, diversas casas comerciales de la frontera utilizaron a sus agentes ubicados en ciudades estadounidenses para aprovisionarse constantemente de artículos, o bien para mantenerse al tanto de innovaciones.⁷⁹ Es probable que Desiderio utilizara a sus informantes en Estados Unidos a fin de adquirir material de imprenta o para enterarse de la variedad de mercancías disponibles. De hecho, el editor francés recibió con regularidad catálogos de comercios del vecino país del norte. En las descripciones del cuadro número 1 puede apreciarse que la "Tipografía del Comercio" distribuyó muestrarios pertenecientes a "Strikland and Cia."

Así pues, a principios de la década de 1880, en el noreste de México empezó a consolidarse un mercado tipográfico dependiente de los centros productores y distribuidores estadounidenses. En los años previos no se ofrecieron insumos de imprenta en las publicaciones regiomontanas, por lo menos en aquellas que revisé. En ese sentido *La Revista de Monterrey* facilitó el consumo de artículos para impresión.

Probablemente la escala de los intercambios comerciales en materia tipográfica no fue grande, pero, ante todo, lo que más interesa enfatizar es cómo durante los primeros años del decenio de 1880 el impreso comenzó a tener presencia cotidiana en Monterrey, al grado de que la tipografía se constituyó como un negocio factible. Los avances tecnológicos y el desarrollo de las comunicaciones, en mancuerna con el diario de Lagrange, permitieron que la capital nuevoleonense pudiese ser visualizada en el extranjero como una urbe consumidora de productos de imprenta.

En resumen, respecto del mercado tipográfico, el norte oriental mexicano se vinculó con las entidades estadounidenses que bordean el Golfo de México, así como con la zona central cercana a los grandes lagos, en virtud de la dinámica económica propiciada por la introducción del ferrocarril. Puede decirse que existió un paralelismo entre el desenvolvimiento del ámbito editorial regiomontano y el comercio binacional. Por ello, el diario de Lagrange debe pensarse como un impreso que influyó sobre todo en un vasto panorama mercantil, a diferencia de los

⁷⁹ Le Roy Graf, "Historia económica del bajo Río Grande (1820-1875)", en Mario Cerutti y Miguel González Quiroga. *Frontera e historia económica*. México: Instituto Mora / Universidad Autónoma Metropolitana, 1993, p. 34.

periódicos elaborados en la “Tipografía del Comercio” que le precedieron, los cuales repercutieron en el ambiente sociocultural de la localidad.

CRISIS DE LA REVISTA DE MONTERREY

La Revista de Monterrey representó el apogeo de la trayectoria editorial de Desiderio. Mientras se publicó, el empresario francés se posicionó en el centro de la vida económica del noreste mexicano; además, su labor fue reconocida en Estados Unidos no sólo por los comerciantes, sino también por los directores de otros periódicos. Baste mencionar que en 1883 la redacción del *Public Ledger*, de Memphis, expresó que el diario de Lagrange era el más respetable de todos los periódicos que recibía.⁸⁰

A pesar de su reconocimiento, *La Revista de Monterrey* enfrentó dos obstáculos que amenazaron su existencia. El primero de ellos fue ocasionado por un hecho ajeno a la dinámica cotidiana del noreste de México. A principios de 1884, entró en vigor una ley postal que obligaba a los propietarios de periódicos a pagar a la administración de correos dos tercios del producto de sus suscripciones foráneas. Lagrange consideró que la subsistencia de su diario en esa circunstancia era imposible; por ello, el 9 de enero de 1884 notificó a sus lectores que: “Las exigencias de una ley postal que aún no conocemos porque aún no se publica en este Estado, han obligado al editor de ‘La Revista’ a suspender su publicación [...], lo improvisado del golpe no permitió tomar medida alguna para evitarlo”.⁸¹

La redacción convenció a Lagrange de no interrumpir la publicación del diario, argumentando que era antipatriótico autocensurarse cuando más se necesitaba de una prensa que se opusiera a las medidas del régimen porfirista. Sin embargo, el impresor francés tomó una severa decisión para afrontar los gastos que implicaba cumplir con la ley postal: con el objetivo de aprovechar al máximo el papel existente en los depósitos del taller, disminuyó drásticamente el tamaño del periódico, pero dejó en claro que no reduciría su precio. Desiderio informó que el formato adoptado

⁸⁰ *Public Ledger* (16 ago. 1883), p. 2. Se consultó la versión digital, disponible en: <http://www.chroniclingamerica.loc.gov>. [Consulta: 18 mar. 2014].

⁸¹ CABU, *La Revista de Monterrey* (9 ene. 1884), p. 1.

a raíz del nuevo código era meramente provisional y que el cotidiano iría agrandando sucesivamente sus columnas en la medida que lo permitiesen las circunstancias económicas de la "Tipografía del Comercio".⁸²

Lagrange esperaba que el número de abonados de *La Revista de Monterrey* mermara; no obstante, el 20 de febrero del mismo año informó que la cantidad de suscriptores no sufrió alteración alguna, a pesar de las reducidas dimensiones del diario. En agradecimiento por la respuesta que recibió de sus lectores, Desiderio anunció: "A partir del 1 de marzo [la publicación] no sólo volverá a su tamaño antiguo, sino volverá mejorada notablemente, pues dividido el cuerpo del periódico en seis columnas de letra compacta en cada planta, contendrá más lectura bajo un arreglo adecuado en sus secciones".⁸³

¿Cómo explicar la acogida que tuvo la versión reducida de *La Revista de Monterrey*? Aludir a la buena estima que Lagrange generó entre su público supondría responder la cuestión superficialmente. Considero necesario reflexionar sobre la significación del papel desempeñado por los diarios en las ciudades decimonónicas.

De acuerdo con Marie-Eve Thérenty, en las sociedades "burguesas" del siglo XIX los diarios cumplieron una función tan importante como el reloj debido a que los individuos sometidos cotidianamente a una lógica productiva del tiempo demandaron un ritmo acelerado y preciso en el flujo de la información. Paralelamente y de manera gradual, la rutina de las personas del ámbito urbano se sometió al orden impuesto por el periódico, de modo que cuando éste no se publicaba un día, brotaba una inquietud incontrolable.⁸⁴

En el noreste de México *La Revista de Monterrey* era de suma relevancia porque estaba integrada a la cotidianidad de las actividades mercantiles de la región: divulgaba la salida de los trenes que se dirigían hacia Estados Unidos, avisaba a las casas comerciales de distintos puntos de Nuevo León cuando sus productos ingresaban al país y daba a conocer las notificaciones de diversos agentes de empresas mexicanas. Puede decirse que gran parte de la vida norestense se organizó en torno al diario

⁸² *Idem.*

⁸³ *Ibid.* (20 feb. 1884), p. 1.

⁸⁴ Marie-Eve Thérenty. *La invención de la cultura mediática: prensa, literatura y sociedad en Francia en el siglo XIX*. México: Instituto Mora, 2013, p. 53-65.

de Lagrange; adquirirlo, por tanto, era casi necesario, pues no debe olvidarse que durante los años 80 fue la única publicación de su tipo editada en la capital nuevoleonesa.

Pese a que las ganancias de la empresa de Desiderio no se vieron afectadas de manera drástica durante la crisis generada por el código postal de 1884, la posición de *La Revista de Monterrey* frente al gobierno federal fue crítica. La redacción consideraba que el establecimiento de dicha ley era parte de una estrategia esbozada por Porfirio Díaz y Manuel González para controlar la circulación de periódicos en el país, ya que buscaban uniformar la opinión pública en vísperas de la reelección de Díaz a la presidencia de la República.⁸⁵

FIN DE UNA AVENTURA PERIODÍSTICA

El segundo obstáculo que Desiderio confrontó durante su trayectoria periodística estuvo relacionado con las autoridades de Cadereyta Jiménez, Nuevo León. El 29 de enero de 1886 se publicó en *La Revista de Monterrey* un remitido sin firma en el cual se acusaba al cabildo de dicho municipio de enviar a personas armadas a escandalizar a la población, con la finalidad de imputar este hecho a los enemigos políticos de la administración en turno. El escrito también arremetió contra otras instancias y se afirmó que los juzgados locales extorsionaban constantemente a los ciudadanos para obtener beneficios económicos.

La publicación de este remitido provocó que las autoridades de Cadereyta demandaran legalmente a Lagrange, acusándolo no sólo de propagar un escrito difamatorio, sino también de omitir la firma o foto del responsable del diario en la primera página (disposición establecida en la ley Estatal de Imprenta del 30 de abril de 1875). Desiderio argumentó a su favor que no se publicó su nombre en el ejemplar del 29 de enero, en virtud de un descuido sin malicia del "formador", pero que en todo el estado era bien sabido quién era el editor de *La Revista de Monterrey*, en qué taller se imprimía y dónde se localizaba, porque siempre se había

⁸⁵ CABU, *La Revista de Monterrey* (15 ene. 1884), p. 1 (8 mar. 1884), p. 2.

presentado esta información en los números anteriores.⁸⁶ Por otra parte, Gorostieta, antiguo colaborador y abogado de Lagrange, protestó:

¿El artículo publicado en “La Revista” fue atentatorio a la vida privada? Basta leerlo para que el más ignorante responda negativamente. En los párrafos señalados por la acusación se atribuyen a las autoridades faltas en el desempeño de sus funciones [...] No se menciona un solo individuo, no se hace siquiera alusión a un hecho de la conducta privada de alguno [...] A las autoridades en general y como tales se les señala su carácter y por importar infracciones de ley, son delitos y es deber patriótico y legítimo derecho publicarlos y discutirlos, ley 4 de febrero de 1863, ultrajes vertidas por la prensa a la paz pública.⁸⁷

Sin embargo, el 19 de marzo de 1886 el impresor de la calle de Puebla fue declarado culpable, y el día 31 ingresó a la cárcel municipal de Monterrey para cumplir una sentencia de un mes.⁸⁸ Durante las últimas dos décadas del siglo XIX, en diversos puntos del país existió una prensa que criticó fuertemente al régimen porfirista. No obstante, mientras que en estados como San Luis Potosí, Guadalajara o la capital de la república, numerosos periodistas de oposición fueron perseguidos y encarcelados a partir de los años 1885-1886,⁸⁹ en Nuevo León se toleraron los juicios negativos sobre Díaz y González publicados en *La Revista de Monterrey*. Lo que no se le permitió al diario de Lagrange fue su antagonismo hacia las administraciones locales.

Después de su liberación, Desiderio clausuró su diario, abandonando la actividad periodística hasta mediados de la década de 1890, cuando colaboró como redactor de *El Espectador*.⁹⁰ Ahora bien, es necesario señalar

⁸⁶ AHNL, Fondo Industria y Comercio, 1826-1898, caja núm. 1.

⁸⁷ HNM, *El Monitor Republicano* (13 mar. 1886), p. 2.

⁸⁸ HNM, *The Two Republics* (24 abr. 1886).

⁸⁹ François-Xavier Guerra. *México: del antiguo régimen a la Revolución*. México: Fondo de Cultura Económica, 1988, t. II, p. 10-12.

⁹⁰ La información existente sobre *El Espectador* es contradictoria. En la primera parte de *Siglo y medio de cultura nuevoleonense*, Héctor González afirma que dicha publicación se estableció “por el año de 1892” y que Lagrange fungió como uno de sus redactores; sin embargo, en la segunda mitad del libro expresa que fue fundada por el editor francés en

que la “Tipografía del Comercio” no dejó de funcionar. En 1887 el empresario galo publicó una novela; en 1894 se promocionó como especialista “en trabajos comerciales, administrativos y de fantasía”;⁹¹ entre 1893-1899 editó diversos tomos de las memorias del Ayuntamiento de Monterrey e imprimió los Códigos Civil y Penal del estado, pero entonces ya bajo el cobijo del gobernador Bernardo Reyes.

Durante los años 90, sin embargo, Desiderio no sólo dejó de ser reconocido como el editor más importante del norte de México, sino que fue desplazado del medio periodístico por nuevos empresarios como Joseph Robertson, quienes invirtieron sus recursos para constituir firmas editoriales que publicaron diarios con las innovaciones tecnológicas más avanzadas de la época (como el linotipo).⁹² La década de 1890 fue el escenario de la industrialización de Monterrey, y en ella, la era de la pequeña imprenta encabezada por tipógrafos concebidos como parte de una élite ilustrada llegó a su fin.

CONCLUSIONES

Durante la década de 1880, Monterrey experimentó transformaciones sociales y económicas que determinaron el tipo de periódicos que se publicaron, así como su alcance geográfico. En ese marco, la posibilidad de analizar dos rotativos de diferente naturaleza (uno literario impreso de manera artesanal y otro informativo elaborado mediante procesos mecanizados) auspiciados por un mismo editor, permitió observar cómo los talleres tipográficos se adaptaron a los cambios del momento.

1896. Por otra parte, los registros del Ministerio de Fomento de Nuevo León asientan que el diario en cuestión fue impreso a partir de 1897 por la sociedad editora “El Espectador”. Al parecer, el último periódico en el cual participó Desiderio tuvo múltiples propietarios. González *op. cit.*, p. 102, 170-171; AHNL, Fondo Correspondencia con el Ministerio de Fomento, 1902, caja núm. 28.

⁹¹ Octavio Herrera Pérez. *El noreste cartográfico. Configuración histórica de una región*. Monterrey, Nuevo León: Gobierno del Estado de Nuevo León / Fondo Editorial de Nuevo León, 2008, p. 359.

⁹² *El Monterrey News*, propiedad del estadounidense Joseph Robertson, fue el primer diario de Monterrey que se elaboró utilizando el linotipo, invento que permitió mecanizar la composición de las planas a imprimir. Se editó a partir de 1892 en inglés y de 1902 a 1909 en español.

Hasta 1881 Lagrange publicó principalmente contenidos literarios de grupos que buscaban transformar la sociedad nuevoleonesa. Tales agrupaciones fueron una pieza importante para el impulso de las actividades periodísticas. Si bien entonces ya puede observarse un público diverso lo suficientemente amplio como para consumir un diario, Desiderio carecía de la tecnología necesaria para estampar cotidianamente una publicación y además cumplir con sus compromisos habituales (conviene recordar que el impresor francés era litógrafo, fotógrafo y publicaba periódicos de otros editores); por ello, la difusión del semanario *La Revista* se concentró esencialmente en Monterrey.

El mercado atomizado del país influyó en el modo de producción artesanal de *La Revista*, así como en su estrecho radio de circulación. Era poco rentable imprimir grandes tirajes de manera mecanizada si no existían las comunicaciones necesarias para difundir la publicación constantemente, además de segura y barata a nivel binacional. Estamos ante un ámbito editorial cuyo desarrollo fue sobre todo local.

Sin embargo, la empresa periodística estaba consolidada. Como se advirtió en la primera parte del artículo, diversos rotativos de distintas latitudes eran adquiridos por el público regiomontano, hecho que exhibe la relevancia comercial del impreso. Esta situación no era una novedad, pues a lo largo del siglo XIX circularon numerosos periódicos, pero durante los años 60 y 80, la imprenta se afianzó por primera vez como un negocio estable y se estamparon constantemente publicaciones locales. La "Tipografía del Comercio" era un taller que generaba ganancias porque en Monterrey existían lectores que demandaban información y escritores con deseos de propagar sus ideas. Que Lagrange implementara estrategias editoriales visiblemente tendentes a incrementar las ventas de su semanario, permite observar lo competido que fue el panorama editorial.

A partir de 1883, gracias a la conexión del noreste de México con Estados Unidos mediante el ferrocarril, así como al desarrollo de los medios de comunicación, Desiderio pudo proyectar su empresa más allá de las fronteras nuevoleonesas, ya que le fue relativamente fácil modernizar su taller y distribuir sus publicaciones en un vasto espacio regional-binacional, como se demostró con el caso de *La Revista de Monterrey*. Desde luego que el mercado no genera cambios *per se*. Lagrange fue un agente de cambio que, al tomar las decisiones de introducir en Nuevo León la

prensa cilíndrica y expandir sus operaciones, propició que los periódicos regiomontanos adquirieran mayor presencia, tanto en el país como en Estados Unidos.

Por ende, mientras que múltiples comerciantes (principalmente dedicados a vender productos comestibles y ropa) resultaron afectados debido a la competencia de los artículos estadounidenses importados a través del ferrocarril, la “Tipografía del Comercio” se vio beneficiada. Claro está que Lagrange contaba con la solvencia suficiente para modernizar su taller y adaptarse a la dinámica económica generada a causa de la estructura ferroviaria; no se sabe con precisión cuál fue la situación experimentada por el resto de los impresores locales.

Lo cierto es que *La Revista de Monterrey* fue un intermediario importante en la comunicación comercial entre los editores regiomontanos y los fabricantes estadounidenses de instrumental para imprenta debido a que en sus páginas se ofrecieron los productos disponibles en el mercado. Si Desiderio actuó en un contexto donde otras tipografías empezaron a proliferar, ¿por qué no se publicaron —en el periodo estudiado— otros diarios, además de *La Revista de Monterrey*? Quizá la mayoría de los impresores de Nuevo León eran económicamente incapaces de instaurar una imprenta lo suficientemente equipada para editar un periódico de circulación cotidiana. Si esta suposición es cierta, es posible inferir que un requisito indispensable para el éxito editorial en la década de 1880 era la posesión de un capital cuantioso.

El hecho de que *La Revista de Monterrey* haya sido el único diario de su tiempo permite evaluar su impacto. Desiderio operó sin competencia local, por lo cual determinó gran parte del tipo de información que se leía, dictó ritmos en la vida cotidiana de la ciudad y acaparó la atención de los hombres de negocios (nacionales y extranjeros) que demandaban espacios publicitarios. Por otro lado, el rango de circulación que alcanzó *La Revista de Monterrey*, al igual que la influencia que ejercieron sus contenidos, provocaron que Lagrange fuese considerado en Estados Unidos como el editor más importante del norte de México.

En suma, los rotativos de Desiderio evidencian una coyuntura en el desarrollo editorial regiomontano. Entre 1881 y 1886 la escena periodística dejó de caracterizarse por su cariz local y cultural, para ser reconocida binacionalmente por su naturaleza comercial e informativa.

Ahora bien, es necesario señalar que la relevancia que tuvieron *La Revista* y *La Revista de Monterrey* no puede explicarse únicamente con base en la iniciativa de Lagrange. Diversos actores posibilitaron que los periódicos del impresor galo cobraran trascendencia: escritores con aptitudes para desempeñarse en el ámbito periodístico, un público que consumía impresos y correspondales instalados en distintos puntos de México y Estados Unidos. Aunque un editor decimonónico puede considerarse como un agente de cambio, las publicaciones en sí mismas deben entenderse como el resultado de un trabajo colectivo que involucra —por lo menos— a productores, distribuidores y lectores. ②

FUENTES CONSULTADAS

Archivos y bibliotecas

- AHNL Archivo Histórico de Nuevo León
 BNM Biblioteca Nacional de México (Fondo Reservado)
 CABU Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria
 HNM Hemeroteca Nacional de México (Fondo Reservado)

Hemerografía

- | | |
|-------------------------------|-----------------------|
| <i>El Fronterizo</i> | Tucson, Arizona |
| <i>El Siglo Diez y Nueve</i> | México, D. F. |
| <i>La Patria</i> | México, D. F. |
| <i>La Revista</i> (semanario) | Monterrey, Nuevo León |
| <i>La Revista</i> (diario) | Monterrey, Nuevo León |
| <i>Le Trait d'Union</i> | México, D. F. |
| <i>Public Ledger</i> | Memphis, Tennessee |
| <i>The San Antonio light</i> | San Antonio, Texas |

FUENTES PRIMARIAS

- AYMARD, J. *Fleurs et Fruits: Choix de poésies*. Lille, Francia: Librairie de L. Lefort, 1865.

Establecimiento tipográfico de Ignacio Cumplido. Libro de muestras de todos los tipos comunes, títulos, guarniciones, viñetas, grabados y demás útiles que existen en sus oficinas. México: Instituto Mora, 2001.

ROBERT, E. *Fleurs & fruits: Nouveau recueil de fables et de poésies. Extraites des meilleurs auteurs anciens et modernes, a l'usage des Maisons d'Education et des Ecoles primaires des deux sexes.* Lyon, Francia: Imprimerie x, Jevain, 1879.

ZARCO, Francisco. *Historia del Congreso Constituyente de 1857.* México: INEHRM, 2009.

BIBLIOGRAFÍA

AGOSTONI, Claudia, "Divertir e instruir. Revistas infantiles del siglo XIX mexicano", en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra (eds.). *La República de las Letras: asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Volumen II: Publicaciones periódicas y otros impresos.* México: UNAM, 2005, p. 171-182.

ALONSO, Cecilio, "La prensa y el libro", en Víctor Infantes, François López y Jean-François Botrel (dirs.). *Historia de la edición y de la lectura en España, 1472-1914.* Madrid, España: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003, p. 591-600.

BARBIER, Frédéric. *Historia del libro.* Madrid, España: Alianza editorial, 2005.

BAZANT, Mílada, "Lecturas del Porfiriato", en Josefina Zoraida Vázquez. *Historia de la lectura en México.* México: El Colegio de México, 2010, p. 205-242.

CAMARILLO, María Teresa, "Los periodistas en el siglo XIX. Agrupaciones y vivencias", en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra (eds.). *La República de las Letras: asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Volumen I: Ambientes, asociaciones y grupos. Movimientos, temas y géneros literarios.* México: UNAM, 2005, p. 153-163.

CASTILLO TRONCOSO, Alberto del, "El surgimiento de la prensa moderna en México", en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra (eds.). *La República de las Letras: asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Volumen II: Publicaciones periódicas y otros impresos.* México: UNAM, 2005, p. 105-118.

- CAVAZOS GARZA, Israel. *Diccionario biográfico de Nuevo León*. Monterrey, Nuevo León: Universidad Autónoma de Nuevo León / Capilla Alfonso Biblioteca Universitaria, 1984, t. I, A-L.
- CERUTTI, Mario, "Comercio, guerras y capitales en torno al río Bravo", en Mario Cerutti y Miguel González Quiroga. *El norte de México y Texas (1848-1880): comercio, capitales y trabajadores en una economía de frontera*. México: Instituto Mora, 1999, p. 13-111.
- DAHL, Svend. *Historia del libro*. Madrid, España: Alianza Editorial, 1999.
- GARONE GRAVIER, Marina. *La tipografía en México. Ensayos históricos (siglos XVI al XIX)*. México: UNAM, ENAP, 2012.
- GONZÁLEZ, Héctor. *Siglo y medio de cultura nuevoleonesa*. Monterrey, Nuevo León: La Biblioteca de Nuevo León, 1993.
- GRAF, Le Roy, "Historia económica del bajo Río Grande (1820-1875)", en Mario Cerutti y Miguel González Quiroga. *Frontera e historia económica*. México: Instituto Mora / Universidad Autónoma Metropolitana, 1993, p. 28-41.
- GUERRA, François-Xavier. *Modernidad e independencia: ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- _____. *México: del antiguo régimen a la Revolución*. México: Fondo de Cultura Económica, 1988, t. II.
- HERRERA PÉREZ, Octavio. *El noreste cartográfico. Configuración histórica de una región*. Monterrey, Nuevo León: Gobierno del Estado de Nuevo León / Fondo Editorial de Nuevo León, 2008.
- PERALES OJEDA, Alicia. *Asociaciones literarias mexicanas (siglo XIX)*. México: UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1957.
- LOMBARDO GARCÍA, Irma. *El siglo de Cumplido: la emergencia del periodismo mexicano de opinión (1832-1857)*. México: UNAM, 2002.
- LOPES, María Aparecida, "El intercambio en la frontera norte de México: comercio internacional en el ámbito regional, 1850-1884", en *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, Instituto Mora, núm. 73, ene.-jun. 2008, p. 63-84.
- MENDIRICHAGA, Rodrigo, "Situación del comercio regiomontano", en Celso Garza Guajardo (comp.). *Nuevo León, textos de su historia*. México: Instituto Mora / Gobierno del Estado de Nuevo León, 1989, t. II, p. 40-60.
- ORTIZ GAITÁN, Julieta. *Imágenes del deseo. Arte y publicidad en la prensa ilustrada mexicana (1894-1939)*. México: UNAM, 2003.

- RAMOS ESCANDÓN, Carmen, "Género e identidad femenina y nacional en *El Álbum de la Mujer* de Concepción Gimeno de Flaquer", en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra (eds.). *La República de las Letras: asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Volumen II: Publicaciones periódicas y otros impresos*. México: UNAM, 2005, p. 195-208.
- SUÁREZ DE LA TORRE, Laura, "La producción de libros, revistas periódicos y folletos en el siglo XIX", en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra (eds.). *La República de las Letras: asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Volumen II: Publicaciones periódicas y otros impresos*. México: UNAM, 2005, p. 09-25.
- THÉRENTY, Marie-Eve. *La invención de la cultura mediática: prensa, literatura y sociedad en Francia en el siglo XIX*. México: Instituto Mora, 2013.
- VIZCAYA CANALES, Isidro. *1882: crónica de un año memorable*. Monterrey, Nuevo León: Archivo General del Estado de Nuevo León, 1998.
- _____. *Los orígenes de la industrialización de Monterrey: una historia económica y social desde la caída del segundo imperio hasta el fin de la revolución (1867-1920)*. Monterrey, Nuevo León: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 1971.

PÁGINAS WEB

www.chroniclingamerica.loc.gov
www.gallica.bnf.fr